

gicos (OSS) y después, tras la desaparición de este organismo, la CÍA. El papa Pío XII y varios miembros de la curia pidieron a James Jesús Angleton, jefe de la oficina romana de la OSS, que colaborara con la cruzada anticomunista de la Iglesia y la Democracia Cristiana. Angleton, católico practicante, usó todos los recursos a su alcance para favorecer al partido de la Iglesia. Además, se le había concedido acceso pleno y directo al incomparable servicio de información con que contaba el Vaticano en Italia. Cada párroco y sacerdote informaba sobre las actividades de los comunistas en sus respectivas parroquias. El Vaticano evaluaba la información, se la pasaba a Angleton y éste la enviaba puntualmente a Washington.

Durante los siguientes años, una gran cantidad de dinero procedente de los fondos reservados del gobierno norteamericano fue canalizada hacia la Santa Sede bajo el epígrafe de «consolidación de actividades anticomunistas en Europa occidental». Esta operación se realizó gracias a la intermediación del cardenal Francis Spellman, que ya había actuado durante la guerra como mediador entre el Vaticano y la Casa Blanca, en especial durante una infructuosa negociación para evitar el bombardeo de Roma. A petición de los estadounidenses, hizo especial hincapié en que toda la operación estuviera presidida por el mayor de los secretos, ya que la carrera política del presidente Harry Truman podría verse seriamente afectada si en Estados Unidos se supiera que había financiado al Vaticano.

No es de extrañar que Angleton terminara recibiendo una condecoración de la Orden de Malta por los servicios prestados al catolicismo.⁷ Cabe señalar la estrecha relación que tradicionalmente ha habido entre la Orden de Malta y la CÍA, habiendo

7. Baigent, Michael, Leigh, Richard y Lincoln, Henry, *El legado mesiánico*, mr ediciones, Madrid, 2005.

sido algunos de los más altos directivos de la segunda miembros de la primera. Los directores de la CÍA John McCone y William Casey fueron caballeros de Malta. Al también director de la agencia William Coiby se le ofreció en su día ser caballero, honor que declinó.

Originalmente conocidos como los Caballeros del Hospital de San Juan de Jerusalén y como los Caballeros de Rodas, esta orden militar se estableció en Malta después de que el emperador Carlos I les cediera la isla en 1530. En un principio, la Orden de Malta era pacífica y religiosa y se denominaba Orden de San Juan. Estaba compuesta por frailes benedictinos que a mediados del siglo xi daban cobijo a toda clase de enfermos y peregrinos en un hospital de Jerusalén, construido por comerciantes italianos. El beato Gerardo, un italiano procedente de Amafi, dirigía aquella congregación humanitaria. Su único vestido consistía en una túnica negra (la de los benedictinos) que llevaba cosida una cruz blanca en el pecho. Esa cruz de ocho puntas provenía de un escudo de la ciudad natal del padre Gerardo.

La invasión de la isla por las tropas de Napoleón en 1798 marcó el fin del dominio de los caballeros, que desde entonces han vagado durante dos siglos en una interminable diáspora; son ciudadanos de un Estado sin tierra. En la actualidad, la orden ocupa un discreto edificio en el Vaticano, admite damas al igual que caballeros y ha adoptado el nombre de Soberana Orden Militar de Malta. Durante los siglos xx y xxi, la Orden de Malta ha aglutinado a algunos de los personajes más influyentes de la historia reciente: Franz von Papen, que convenció al presidente Hindenburg de que dimitiera, convirtiendo a Hitler en dirigente de Alemania; el general Reinhard Gehlen, una de las piezas clave de los servicios de inteligencia del Tercer Reich, colaborador indispensable en la creación de la CÍA tras la Segunda Guerra Mundial y director de los servicios de inteligencia de la República Federal de Alemania; el general Alexander Haig, uno de los prin-

BIOGRAFÍA NO AUTORIZADA DEL VATICANO

cipales diseñadores de la política exterior estadounidense durante las administraciones de Richard Nixon y Ronald Reagan; Alexander de Marenches, antiguo jefe de los servicios de inteligencia franceses; Otto von Hapsburg, uno de los miembros más influyentes de la nobleza europea; Licio Gelli, Roberto Calvi y Michele Sindona, tres personajes clave en la historia reciente de la Santa Sede de los que se hablará en los próximos capítulos.

Entre sus miembros se cuenta también su majestad el rey don Juan Carlos de Borbón y muchos representantes de la nobleza española, como Hugo O'Donnell, conde de Lucena, empresarios como Giovanni Agnelli o políticos como Valéry Giscard d'Estaing.

Ni que decir tiene que sería pecar de imprecisión y sensacionalismo presentar la Orden de Malta como una mera tapadera de la CÍA. La orden realiza una meritoria actividad filantrópica y de obra social por la que es conocida y respetada a escala mundial.

LA ALTA MAFIA

En Italia, el ataque al comunismo desde los pulpitos fue mucho más virulento. Se dijo a los feligreses que votar a los comunistas suponía estar en pecado mortal, que era incompatible con la condición de católico e incluso se llegó a negar los sacramentos a quienes no atendiesen las directrices de la Iglesia en este sentido.

Mucho más grave fue la alianza en Sicilia entre la Democracia Cristiana y la mafia, una unión que comenzó a írsele de las manos a los políticos en el momento en que los mafiosos empezaron a hablar el lenguaje que mejor dominaban: el de las pistolas. Cuando los comunistas ganaron las elecciones en Portella della Ginestra, los mafiosos Salvatore Giuliano y Gaspare Pisciotta lideraron un grupo de asesinos cuya misión era dejar bien clara su opinión sobre los resultados electorales. El balance fue una doce-

na de muertos y más de cincuenta heridos. Las elecciones tuvieron que repetirse y, esta vez sí, la Democracia Cristiana se alzó con una más que holgada victoria. Años después, cuando Pisciotta declaraba ante los tribunales, dijo a propósito de la masacre:

«Éramos un solo cuerpo: bandidos, policía y mafia, como Padre, Hijo y Espíritu Santo».⁸ Tras finalizar la Segunda Guerra Mundial, la mafia se había convertido en un Estado dentro del Estado. Sus tentáculos ya no abarcaban sólo Sicilia, sino casi toda la estructura económica de Italia, y de usar escopetas de cañón recortado pasaron a disponer de un armamento más expeditivo: revólveres del calibre 357 Magnum, fusiles lanzagranadas, bazukas y cargas explosivas.

La alianza con la Democracia Cristiana supuso un verdadero salto de gigante para los mafiosos, a los que se les abrían las puertas de esferas de poder hasta el momento inalcanzables e impensables para ellos. Esto no quiere decir que ni el Vaticano ni los demócratacristianos apoyaran o estuvieran a favor de los métodos mafiosos, pero sí que comprendían que en Sicilia o colaborabas con la mafia o cualquier pretensión de hacer negocios o política resultaba vana. Fue así como nació la que sería conocida como Alta Mafia o Mafia Política. Llegó un momento en que toda el ala derecha de la Democracia Cristiana estuvo dominada por políticos vinculados con esta organización, una situación que llevó no sólo a la corrupción de la vida política italiana, sino también a la infiltración en la industria y la banca de toda una generación de hombres con flamantes expedientes académicos y fuertes conexiones con la mafia que acabaron por llegar hasta la Santa Sede.

Poco antes de las elecciones de 1948 se convocó, a iniciativa del cardenal Montini, una multitudinaria manifestación que reu-

8. DiFonzo, Luigi, *Michele Sindona, el banquero de San Pedro*, Planeta, Barcelona, 1984.

nió a cientos de miles de católicos en la plaza de San Pedro. Los cronistas de la época narran que la multitud se extendía por vía Conciliazione y llegaba hasta la otra orilla del Tíber, al igual que las inmensas colas de fieles que se congregaron en su día para dar el último adiós a Juan Pablo II. Pío XII, más que un discurso o un mensaje pastoral, pronunció una verdadera arenga, más propia de las cruzadas que de la víspera de unas elecciones. Sus palabras llegaron a toda Italia a través de la radio.

Afortunadamente para la Santa Sede, la campaña anticomunista fue un clamoroso éxito y la Democracia Cristiana, bajo la dirección de Alcide de Gasperi, dio la vuelta a todos los pronósticos y accedió al gobierno en 1948, convirtiéndose Togliatti en el líder de la oposición. Giulio Andreotti hablaba de como la victoria había sobrepasado con mucho las expectativas de los propios socialdemócratas: «La victoria fue mucho mayor de lo que esperábamos. Fue la única vez que nosotros, los democristianos, tuvimos mayoría absoluta en el Parlamento». La CÍA también sacó sus propias conclusiones de la victoria electoral: «Bien, fue muy gratificante —explica el antiguo agente de la CÍA Mark Wyatt—. Desconocíamos en aquel tiempo que habíamos llevado a cabo la primera acción política, el primer programa encubierto de acción política en la historia de la inteligencia norteamericana, al que seguirían muchos, muchos más».⁹

EL MILAGRO ECONÓMICO

De Gasperi era un devoto católico de misa y comunión diaria —se definía a sí mismo como «católico, italiano y demócrata, por este orden»—, así que no había peligro de que pusiera en

9. Declaraciones a la CNN.

HACIENDO BALANCE. EL VATICANO Y LA POSGUERRA

marcha ninguna iniciativa contraria a los intereses del Santo Padre. En una misiva dirigida a la que más tarde se convertiría en su esposa, Francesca Romani, decía: «La personalidad del Cristo viviente me empuja, me esclaviza y me conforta desde que era un niño. Vamos, te quiero conmigo para que experimentes la misma clase de atracción a través de un abismo de luz».¹⁰ Para los comunistas, la lealtad democrática de De Gasperi era inapelable. Había sido un furibundo opositor a Mussolini y por ello había terminado en la cárcel. Tras la firma del Tratado de Letrán fue puesto bajo la custodia de la Santa Sede y desde entonces, y hasta el final de la contienda, estuvo confinado en el Vaticano, desempeñando un puesto de empleado en la biblioteca. Ante el tribunal fascista que le condenó dijo: «Es el mismo concepto de Estado fascista el que no puedo aceptar. Existen derechos naturales sobre los que el Estado no puede pasar». De Gasperi fue uno de los grandes actores de la política italiana hasta su fallecimiento en 1954.

Puso especial interés en el crecimiento industrial, la reforma agrícola y en estrechar la colaboración con Estados Unidos y el Vaticano. Gracias a la importantísima ayuda económica de los estadounidenses, Italia experimentó una recuperación económica sin precedentes que se tradujo en un rápido desarrollo industrial y en un claro aumento del nivel de vida de los italianos. Italia pasó a formar parte de la Organización del Tratado del Atlántico Norte en 1949, de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero en 1951, fue aceptada como miembro de la ONU en 1954 y entró en el Mercado Común Europeo en 1958.

Como resultado de los fondos estadounidenses del Plan Marshall, que fluyeron con total libertad hacia Italia una vez superada la amenaza de un gobierno comunista, empresas que práctica-

10. Johnson,Paúl, *op. cit.*

mente eran propiedad de la Santa Sede, como Italgas, fueron re-flotadas sin coste alguno para las arcas vaticanas. A través de Italgas, precisamente, el Vaticano se hizo con el control de la principal empresa telefónica del país, la Società Finanziaria Telefonía. El Vaticano fue, sin lugar a dudas, el mayor y más claro beneficiario del milagro económico italiano. Las empresas del Vaticano experimentaron el mismo crecimiento que el producto interior bruto del país.

La Santa Sede se convirtió, además, en el principal accionista de algunos de los mayores bancos, como el Banco de Roma, Banca Commerciale Italiana, Crédito Italiano y el prestigioso Banco Ambrosiano de Milán. También se hizo con la mayor parte del accionariado de la prestigiosa Montedison y del consorcio Finsader, que incluía a la empresa automovilística Alfa Romeo. Se puede decir, sin temor a ser inexactos, que en aquella época no había sector de la economía italiana, de la hostelería a la industria textil, del comercio a la industria editorial, en el que no estuviesen presentes de forma importante las inversiones del Vaticano.

Tampoco se descuidó el mercado internacional, el Vaticano se encontraba presente en el accionariado de firmas como General Motors, Gulf Oil, Bethlehem Steel, IBM y el conocido complejo inmobiliario Watergate de Washington, entre otras. Esta última adquisición se verificó tras una de las mayores operaciones financieras de la historia vaticana, la toma del control del gigantesco conglomerado que era la Società Generale Immobiliare, una de las empresas inmobiliarias más importantes del mundo.

Claro que algunas de aquellas inversiones podían resultar ciertamente embarazosas. Cuando en 1968 Pablo VI invocaba la cólera de Dios contra los anticonceptivos en su encíclica *Humanae vitae*, probablemente no estaba informado de que los intereses económicos de la Santa Sede incluían la participación en el

HACIENDO BALANCE. EL VATICANO Y LA POSGUERRA

Instituto Farmacológico Serono, fabricante de las Lateólas,¹¹ las pildoras anticonceptivas más consumidas en Italia. Tampoco resultaba fácil de justificar moralmente su participación en el accionariado de Beretta de Armamentos.

De Gasperi apoyó la idea de una confederación europea, con voluntaria limitación de las soberanías nacionales en su favor. Presidente del Movimiento Europeo, trabajó para el Consejo de Europa e impulsó la Comunidad Europea de Defensa. La victoria de la Democracia Cristiana y los veinte años que permaneció este partido en el poder aseguraron al Vaticano que nada variase en el trato de privilegio que recibía del gobierno italiano. La Santa Sede había vencido al socialismo, al fascismo y al comunismo. Los políticos y los regímenes pasaban, pero el Vaticano permanecía inamovible. Es posible que los Estados Pontificios fueran cosa del pasado, pero, en cierto modo, el papa volvía a controlar Italia a través de su brazo político, la Democracia Cristiana.

LA PROFECÍA DE SAN MALAQUÍAS

Mientras todo esto sucedía, el carácter del pontífice se iba haciendo progresivamente más místico y ascético. Sus horas de sueño se fueron reduciendo al mínimo imprescindible (se cuenta que apenas dormía cuatro horas al día), trabajaba sin parar, escribiendo a máquina él mismo sus propios discursos y comunicaciones apostólicas y recorría los pasillos del Vaticano apagando las luces a su paso: «No puedo permitirme derrochar los fondos de los fieles», solía decir. Su afán economizador le llevó a prohibir que se pegasen, sellasen o grapasen los sobres que contenían las comunicaciones internas de la Santa Sede a fin de que pudiesen

11. Yailop, David, *op. cit.*

ser reutilizados. Incluso sus últimas voluntades fueron guardadas en un sobre previamente usado.¹² Pasaba buena parte del día orando y los únicos placeres que se permitía eran las óperas de Wagner y su canario Gretchen, que cada mañana salía de la jaula y se posaba en su brazo antes de volar hasta la mesa preparada para el desayuno. Parecía claro que el pontífice había emprendido el camino de la santidad. Tanto es así que incluso se produjo un documental, «Pastor Angelicus», sobre su vida. El título de esta obra es importante, pues hace referencia al lema que le correspondía a Pío XII según la profecía de san Malaquías, y el hecho de que no fuera corregido o desautorizado por el papa nos habla de su creencia en los vaticinios de este santo irlandés.

San Malaquías nació en Armagh, Irlanda, en 1094. En 1132 fue elevado a la primacía de Armagh. Se le atribuyen muchos milagros, pero por lo que más se le recuerda es por su don profético. La más famosa de sus profecías es la referente a los papas, aunque no hay certeza de su autenticidad. Está compuesta de «lemas» para cada uno de los 112 papas, desde Inocencio II, elegido en 1130, hasta el fin del mundo. Estos lemas descriptivos de los papas pueden referirse a un símbolo de su país de origen, a su nombre, su escudo de armas, su talento o cualquier otra cosa. Los lemas correspondientes a los papas cuyos pontificados se tratan en este libro son:

- 105: *Fides intrépida* (La fe intrépida). Pío XI (1922-1939).
- 106: *Pastor angelicus* (Pastor angélico). Pío XII (1939-1958).
- 107: *Pastor et nauta* (Pastor y navegante). Juan XXIII (1958-1963). Juan XXIII fue cardenal de Venecia, ciudad de navegantes, y condujo la Iglesia al ⁿ Concilio Vaticano.

12. Frattini, Ene, *Secretos vaticanos. De San Pedro a Benedicto XVI*, Edaf, Madrid, 2005.

HACIENDO BALANCE. EL VATICANO Y LA POSGUERRA

- 108: *Flosflorum* (Flor de las flores). Pablo VI (1963-1978). Su escudo contiene la flor de lis (la flor de las flores).
- 109: *De medietate lunae* (De la media luna). Juan Pablo I (1978-1978). Su nombre era Albino Luciani (luz blanca). Nació en la diócesis de Belluno (del latín *bella luna*). Fue elegido el 26 de agosto de 1978. La noche del 25 al 26 la luna estaba en media luna. Murió tras un eclipse lunar. También su nacimiento, su ordenación sacerdotal y episcopal ocurrieron en noches de media luna.
- 110: *De labore solis* (De la fatiga o trabajo del sol). Juan Pablo II (1978-2005). Sobrellevó un trabajo extraordinario y extenso.
- 111: *Gloria olivae* (La gloria del olivo). Benedicto XVI (2005). Toma su nombre de san Benito y Benedicto XV. Los benedictinos tuvieron una rama llamada /os *olivetans*. Benedicto XV destacó por sus esfuerzos por lograr la paz durante la Primera Guerra Mundial.
- 112: *Petrus romanus* (Pedro el romano), que sería el último papa, ya que en su reinado ocurriría el fin del mundo: «En la persecución final de la Santa Iglesia romana reinará Petrus Romanus (Pedro el romano), que alimentará a su rey en medio de muchas tribulaciones. Después de esto, la ciudad de las siete colinas será destruida y el temido juez juzgará a su pueblo. El Fin».

Más allá de lo profetizado por san Malaquías, lo cierto es que la fama de «santo en vida» de Pío XII se iba cimentando día tras día. Las personas más entusiastas afirmaban que se encontraba rodeado por el característico «olor de santidad», un perfume —generalmente a rosas— que se les atribuye a los santos como muestra inequívoca de su condición. Lo más probable es que el olor que notaban los visitantes fuera el de los pañuelos impregnados en antiséptico que, discretamente, le pasaba al pontífice su

BIOGRAFÍA NO AUTORIZADA DEL VATICANO

ayudante, la madre Pasqualina, que sabía de la condición de hipocóndriaco de Pío XII. El papa usaba estos pañuelos para no contagiarse con ningún germen durante las audiencias. Otra cosa era su fobia a las moscas, de las que pensaba que eran los agentes transmisores de la práctica totalidad de las enfermedades conocidas. Los visitantes de la Santa Sede se sorprendían al descubrir que no había rincón ni instalación que no contase con su trampa de papel matamoscas, colocada por orden expresa del pontífice. Por añadidura, los médicos del Vaticano tuvieron que bregar con dolores de muelas imaginados, arritmias inventadas, cólicos y anemias que aparecían y desaparecían con la misma facilidad, etc.

Pío XII falleció el 9 de octubre de 1958. Las exequias se vieron ensombrecidas por la rapidísima putrefacción del cadáver, que dio lugar a toda suerte de escenas grotescas y desagradables durante los funerales. Unas semanas más tarde, moría Bernardino Nogara. Este último fallecimiento apenas fue recogido por la prensa, aunque en términos de importancia para la historia vaticana era equiparable al del propio papa.

EL PAPA QUE NO FUE «GREGORIO XVII» Y JUAN XXIII

El brevísimo pontificado de Juan XXIII, apenas cinco años de la historia de la Iglesia, sorprende por el brusco giro de timón que supuso en lo que hasta el momento había sido la política del Vaticano. Este giro, sin duda, no se habría producido de haber ganado la elección el que era máximo favorito, el cardenal Giuseppe Siri, que habría subido al trono de San Pedro con el nombre de Gregorio XVII,

Angelo Giuseppe Roncalli nació en Sotto di Monte en 1881. Cursó estudios en su ciudad natal y en Roma, y fue ordenado sacerdote en 1904. Fue sargento médico y capellán durante la Primera Guerra Mundial, y en 1921 pasó a trabajar en la Sociedad para la Propagación de la Fe, que ayudó a reorganizar. Su carrera ascendente dentro de la Iglesia le llevó a ser designado embajador del papa en Bulgaria, y más tarde fue destinado como delegado apostólico a Turquía y Grecia. No obstante, tenía fama de ser excesivamente progresista (era bien conocida su postura favorable a los matrimonios mixtos entre católicos y no católicos). Presente en la Hungría ocupada por los nazis durante la Segunda

BIOGRAFÍA NO AUTORIZADA DEL VATICANO

Guerra Mundial, ayudó a la evacuación de la población judía perseguida. Antes de acabar la guerra, en 1944, fue nombrado nuncio en Francia.

A partir de ese momento comienza a cimentarse su leyenda de persona afable y hábil diplomático. Estando de nuncio en París se encontró con el rabino principal de Francia, hombre fornido al igual que el cardenal, ante la puerta de un ascensor estrecho, en el que era imposible que cupiesen ambos. «Después de usted», le dijo cortésmente el rabino. «De ninguna manera», le contestó el nuncio Roncalli, «por favor, usted el primero». Así siguió un interminable intercambio de cortesías hasta que Roncalli terminó diciendo: «Es necesario que suba usted antes que yo, ya que siempre va delante el Antiguo Testamento, y, sólo después, el

Nuevo Testamento».

Pero el periplo francés de Roncalli dio para mucho más que para aventuras jocosas. En Francia trabó amistad con algunos personajes clave de la política francesa de la época, como el líder del Partido Comunista, Maurice Thorez, y el líder del partido radical, Edouard Herriot. Su entendimiento fácil con los políticos de izquierda le convertía en el hombre perfecto a la hora de plantearse un hipotético acercamiento entre la Iglesia y el comunismo.

En 1953 era cardenal y arzobispo de Venecia, lo que le colocaba en una situación inmejorable de cara a la sucesión de Pío XII. Había seguido manteniendo sus mal disimuladas simpatías hacia los políticos de izquierdas, en especial en Italia, lo que le valió la enemistad de importantes personajes de la «nobleza negra», las familias de rancio abolengo que llevaban siglos medrando a la sombra del Vaticano. Entre éstos destacaba el conde Della Torre, director de *UOsservatore Romano*, el diario de la Santa Sede. Los servicios de inteligencia estadounidenses también miraban con recelo las simpatías del cardenal Roncalli. Tampoco era ningún secreto que Roncalli estaba muy lejos de la idea origi-

nal de Pío XII sobre quién debería ser su sucesor. En este sentido, el candidato del papa había sido siempre el cardenal Siri.¹ De hecho, Siri es el protagonista de una teoría de la conspiración sumamente popular entre los católicos ultraconservadores, según la cual él, y no Roncalli, habría sido elegido papa durante el cónclave celebrado en 1958.

HUMO BLANCO... PERO SIN PAPA

Tras la muerte de Pío XII el principal candidato a la sucesión era Giuseppe Siri, arzobispo de Genova muy conocido por sus posturas esencialmente conservadoras. Además, había sido amigo íntimo de Bernardino Nogara y, por tanto, estaba familiarizado con las intrincadas complejidades que rodeaban las finanzas vaticanas.

El cónclave para la elección del nuevo papa duró cuatro días y seis votaciones, tras las cuales una indistinguible voluta de humo grisáceo anunció al mundo la buena nueva. Sin embargo, antes de eso habían ocurrido acontecimientos poco comunes durante el desarrollo del cónclave. Dos días antes, el 26 de octubre de 1958, el humo blanco que anunciaba la noticia de la elección papal fue visto emerger de la chimenea de la Capilla Sixtina. Pero transcurrieron los minutos y ningún papa salió a los balcones a impartir su bendición. Esta curiosa circunstancia fue dada a conocer tanto por las radios como por los corresponsales de prensa que aquel día se arremolinaban en torno a la plaza de San Pedro.

La Guardia Suiza fue desplegada para rendir honores al recién elegido pontífice. La muchedumbre, incluso, pudo ver a los cardenales tras las ventanas del palacio Apostólico, algo no permitido si el cónclave todavía se encuentra reunido. Durante unos mi-

1. Cooney, John, *op. cit.*

BIOGRAFÍA NO AUTORIZADA DEL VATICANO

nutos todos pensaron que el nuevo papa había sido elegido, y el nombre de Giuseppe Siri estaba en boca de todos. Éste es el informe emitido al respecto por la agencia Associated Press el 27 de octubre de 1958:

Los cardenales votaron el domingo sin llegar a elegir a un nuevo papa. Una señal de humo mezclado hizo parecer, durante alrededor de media hora, que el sucesor de Pío XII había sido elegido. Los 200.000 romanos y turistas que abarrotaban la plaza de San Pedro estuvieron seguros de que la Iglesia tenía un nuevo pontífice. Millones de personas que escuchaban la radio a través de toda Italia y Europa tampoco albergaban dudas. Oyeron al portavoz del Vaticano gritar exultante: «Ha sido elegido Papa».

Las escenas vividas alrededor del Vaticano eran de una confusión increíble. El humo blanco de la pequeña chimenea es la señal tradicional que anuncia la elección de un nuevo Papa. El humo negro indica que aún no se ha llegado a un acuerdo. Dos veces durante el día el humo salió de la chimenea. A mediodía, el humo, al principio, salió blanco pero rápidamente se tornó indiscutiblemente negro. Ésta era la prueba de que los cardenales no habían podido elegir en las dos primeras votaciones. Al anochecer, el humo blanco salió de la delgada chimenea durante cinco minutos. Para todo el mundo ésta fue la prueba de que ya había un sucesor para Pío XII.

Las nubes de humo fueron iluminadas por los reflectores que enfocaban la chimenea de la Capilla Sixtina. «*Bianeo\ Bianco*», gritó la muchedumbre.

Radio Vaticana anunció que el humo era blanco. El presentador declaró que, probablemente, los cardenales estaban realizando en ese momento los ritos de adoración para el nuevo supremo pontífice. Radio Vaticana insistió durante mucho tiempo en que el humo era blanco.

Incluso los altos funcionarios del Vaticano, Callón di Vignale, gobernador del cónclave, y Sigismondo Chigi, comisario del mis-

EL PAPA QUE NO FUE. «GREGORIO XVII» Y JUAN XXIII

mo, se apresuraron a tomar las posiciones que les estaban asignadas. La Guardia Palatina fue llamada y se les ordenó prepararse para ir a la basílica de San Pedro, ante el anuncio del nombre del nuevo Papa. Pero antes de que alcanzaran la plaza se les mandó que regresaran a sus cuarteles. La Guardia Suiza también fue alertada.

Chigi, en una entrevista concedida a la radio italiana, dijo que la incertidumbre reinaba en el palacio. Agregó que esta confusión persistió no sólo después de que se hubiera disipado el humo sino incluso después de que se recibiera confirmación desde dentro del propio cónclave de que era humo negro lo que se había pretendido soltar. Dijo que había estado en otros tres cónclaves y nunca antes había visto un humo de color tan variado como el de ese domingo. Informó a los periodistas que intentaría hablar con los cardenales sobre la confusión del humo con la esperanza de que algo se pudiera hacer de cara al lunes para que no se repitiera la situación.

Los sacerdotes y todos los que trabajaban en el recinto del Vaticano vieron el humo blanco. Comenzaron a prorrumpir en vítores. Agitaban de modo entusiasta sus pañuelos y las siluetas de los conclaveistas —los ayudantes de los cardenales— les respondían desde detrás de las ventanas del palacio Apostólico. Posiblemente ellos también creían que se había elegido al Papa.

La muchedumbre aguardaba en la agonía del suspense. Por lo común, cualquier Papa elegido aparecería en el balcón en el plazo de veinte minutos. La multitud esperó una media hora y comenzó a preguntarse si el humo era realmente negro o blanco. La duda se extendió rápidamente. Muchos comenzaron a alejarse, pero aún reinaba la confusión y el desconcierto. Los medios de comunicación de todo el mundo ya habían propagado la noticia de que se había elegido a un nuevo pontífice.

Miles de llamadas telefónicas se recibieron en el Vaticano, saturando la centralita. Según pasaba el tiempo y las dudas aumentaban, todos se formulaban la misma pregunta: «¿Negro o blanco?».

BIOGRAFÍA NO AUTORIZADA DEL VATICANO

Después de una media hora, las radios se limitaban a comentar que la respuesta seguía siendo incierta. Sólo una vez cumplido el tiempo en el que el nuevo Papa debería haber aparecido en el balcón sobre la plaza de San Pedro, se pudo estar seguro de que la votación tendría que reanudarse el lunes a las 10 de la mañana.²

«GREGORIO XVII»

Según los defensores de la teoría de la conspiración, a la cabeza de los cuales se encuentra el antiguo asesor del FBI Paúl L. Williams,³ toda esta confusión no se habría debido a un malentendido, sino a la elección efectiva durante aquella votación del cardenal Giuseppe Sin como papa, del que incluso se sabía el nombre que iba a elegir: Gregorio XVII. Sin embargo, un grupo de cardenales progresistas habría detenido la proclamación de Siri como pontífice alegando que su elección como papa supondría un baño de sangre en la Europa del Este. Para sostener esta teoría, cuyo fin habría que buscarlo en los intentos de los sectores ultraconservadores de la Iglesia de restarle legitimidad a las reformas de Juan XXIII, Williams se remite a diversos documentos desclasificados del Departamento de Estado estadounidense.⁴

La llegada de Juan XXIII a la Santa Sede supuso un auténtico cambio de rumbo. Angelo Roncalli se comportó siempre como un pastor, es decir, como un hombre en contacto directo con los demás y con sus problemas. Como papa rompió con todos los aislamientos: del pontífice con la curia, de la curia con la Iglesia y de la Iglesia con el mundo. El nuevo papa fue saludado con satis-

2. *The Houston Post*, 27 de octubre de 1958.

3. Williams, Paúl L., *The Vatican Exposed: Money, Murder, and the Mafia*, Prometheus Books, Nueva York, 2003.

4. *Ibid.*

EL PAPA QUE NO FUE. «GREGORIO XVII» Y JUAN XXIII

facción desde el Kremlin, donde le veían como un «genuino socialista» con «manos de campesino».⁵

La noche en que fue elegido papa, Juan XXIII le pidió al cardenal Nasalli que se quedara con él a cenar. Éste le respondió: «Santidad, la costumbre es que los papas coman solos». «Comprendo», replicó Roncalli, «que como papa tampoco van a dejarme hacer lo que me apetezca». «¿Puedo traer champán, Santidad?», le preguntó Nasalli. Y Juan XXIII contestó: «Sí, sí, espero que al menos eso no esté prohibido. Y, por favor, no me llame Santidad, que cada vez que lo dice me parece que me está tomando el pelo».

El nuevo papa pronto empezó a sufrir de frecuentes y violentas pesadillas fruto de las presiones de su cargo.⁶ Lo cual no es de extrañar, ya que en los primeros cien días de su pontificado tomó una serie de decisiones verdaderamente cruciales para el devenir de la Iglesia, como la de tener que escoger a alguien para el cargo de secretario de Estado —vacante desde 1944—, que finalmente recayó en el cardenal Domenico Tardini. Sin embargo, su decisión más significativa fue la convocatoria del II Concilio Vaticano, hecha pública el 25 de enero de 1962, tan sólo 89 días después de su elección como papa. También asombró a la curia al afirmar que la cruzada contra el comunismo había fracasado largamente, y ordenó a los obispos italianos que se mantuvieran «políticamente neutrales». La CIA vio con espanto y preocupación como el papa ordenaba que el libre acceso al Vaticano de los agentes estadounidenses debía cesar. El temor de los norteamericanos se incrementó cuando supieron que Juan XXIII había comenzado a sembrar las semillas de una política de acercamiento al Este de Europa e intentaba un cauteloso diálogo con Nikita Krushchev, el líder soviético.

5. Manhattan, Avro, *Murder in the Vatican*, *op. cit.*

6. Frattini, Eric, *op. cit.*

BIOGRAFÍA NO AUTORIZADA DEL VATICANO

AGGIORNAMENTO

De igual forma, Juan XXIII inició una eficaz purga que alejó del Vaticano a la vieja guardia de ultraconservadores que habían constituido la corte de Pío XII. Además, la convocatoria del II Concilio Vaticano supuso uno de los mayores impulsos reformadores de la historia de la Iglesia. El concilio constó de cuatro sesiones: la primera de ellas la presidió el propio Juan XXIII en el otoño de 1962. (El papa no pudo ver la conclusión de sus trabajos, ya que falleció un año después.) Las otras tres sesiones fueron convocadas y presididas por su sucesor. Pablo VI, que clausuró el concilio en 1965.

El II Concilio Vaticano fue el gran acontecimiento de la era moderna en el ámbito de la Iglesia católica. Se pretendió que fuera un *aggiornamento* (puesta al día) de la Iglesia, renovando los elementos que más necesidad tuvieran de ello y revisando el fondo y la forma de todas sus actividades.

En el campo de las relaciones del Vaticano con la política italiana, el breve pontificado de Juan XXIII supuso un vuelco definitivo en la situación. Durante este período el Partido Democristiano perdió definitivamente la posición de privilegio que había ostentado desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta la muerte de Pío XII. En este caso, no estamos hablando de un apoyo meramente ideológico o espiritual, sino también económico. El nuevo pontífice no estaba ni mucho menos tan predispuesto como su predecesor a colaborar con la CÍA en el propósito de convertir a la Democracia Cristiana en el dique de contención del comunismo italiano. Ello, unido a otros factores, desembocó en la dimisión, el 2 de febrero de 1962, del primer ministro Amintore Fanfani, que dejaría paso a un gabinete de coalición entre la Democracia Cristiana y los socialistas de Pietro Nenni. Dio comienzo así una etapa de la política italiana conocida como la *apertura alia sinistra* (apertura a la izquierda), carac-

EL PAPA QUE NO FUE. «GREGORIO XVII» Y JUAN XXIII

tenzada por una sucesión de gobiernos de coalición entre demócratacristianos e izquierdistas moderados.⁷

Las elecciones generales celebradas en Italia el 28 de abril de 1963 supusieron un descalabro para la Democracia Cristiana, que perdió 13 escaños, mientras que reafirmó el poder del Partido Comunista, que vio incrementada su cuenta electoral en 25 escaños, lo que le convirtió en una fuerza que empezó a ser tenida muy en cuenta a partir de ese momento en la política italiana.

7. Stearns, Peter N., *The Encyclopedia of World History*, Houghton Muffin Company, Nueva York, 2001.

EL BANQUERO DE LA MAFIA MICHELE SINDONA Y PABLO VI

El sucesor en el trono papal de Juan XXIII, Pablo VI, decidió dejar las finanzas vaticanas en manos de Michele Sindona, un hábil banquero cuya vida parece sacada de la película *El Padrino*. Forjado en la dura escuela del mercado negro, Sindona se convirtió en el principal banquero de la mafia, el hombre que controlaba los miles de millones de dólares que generaba el tráfico de drogas. De ahí al Vaticano sólo había un paso.

Sería difícil encontrar dos hombres que, dedicándose al mismo oficio, fueran más diferentes que Bernardino Nogara y Michele Sindona. Nogara era un tecnócrata gris y espartano, esclavo de su trabajo y devoto hasta llegar a la santurronería. Sindona, en cambio, era un financiero moderno y mundano. No tenía el menor reparo en hacer ostentación de los mejores trajes, las más finas corbatas y los más valiosos relojes. Su apodo, El Tiburón, decía mucho de su forma de hacer negocios, y sus conocidos contactos con la mafia le convirtieron en un hombre más que respetado, temido incluso, en los ambientes de negocios en Italia.

BIOGRAFÍA NO AUTORIZADA DEL VATICANO

Michele Sindona comenzó su carrera blanqueando de forma magistral e imaginativa la fortuna de la familia Gambino, los mafiosos más conocidos de Nueva York. Sindona creó para ellos un *holding* que lentamente se convirtió en un verdadero imperio financiero de dimensiones internacionales.

La relación de Sindona con Pablo VI se inició cuando aquél hizo de intermediario del dinero que la CÍA aportaba al Vaticano y a la Democracia Cristiana para impedir la expansión del Partido Comunista italiano. Entre ambos hombres, como en su día entre Bernardino Nogara y Pío XI, surgió de inmediato una relación que fue más allá de lo meramente profesional, convirtiéndose en verdaderos amigos.

Por ello, no es de extrañar que una noche de primavera de 1969, agobiado por la reforma fiscal del gobierno italiano, Pablo VI decidiera llamar a una audiencia secreta a Michele Sindona. El visitante fue recibido de la forma más discreta en la Santa Sede y llevado rápidamente a los apartamentos papales, donde Pablo VI le esperaba con un semblante que parecía entre enfermo y preocupado. Sindona vestía un traje azul marino, corbata del mismo tono y una elegante camisa blanca de cuyos puños asomaban unos impresionantes gemelos de oro.¹ Su aspecto confiado y alegre dibujó inmediatamente una sonrisa en el rostro del pontífice. Parecía decir: «No hay problema, si se trata de dinero ya encontraremos una solución». El papa no le ofreció el anillo del pescador para el beso protocolario: en su lugar le estrechó la mano con calidez.

Una vez sentados, el papa le comentó al banquero su terrible problema. El gobierno italiano iba a gravar con impuestos las inversiones del Vaticano. Los setecientos millones de dólares que podría suponer en primera instancia la aplicación de la medida, aun siendo una cantidad abultada, era asumible, pero no era esto

1. DiFonzo, Luigi, *op. cit.*

lo que más preocupaba al pontífice. El mayor inconveniente radicaba en que otros países decidieran llevar a la práctica medidas similares, lo que podría desbaratar la impresionante estructura financiera edificada con tanto esfuerzo por Bernardino Nogara a lo largo de los años.

UN ESCARMIENTO

Había algo más que el papa no había confesado a su amigo y asesor financiero. Su pontificado estaba resultando difícil e incierto. Ni tradicionalistas ni progresistas se encontraban contentos con su gestión pastoral, y las veladas críticas a su liderazgo surgían de continuo de uno y otro sector. Lo último que necesitaba en aquel momento era que se supiera que la fabulosa fortuna que se gestionaba desde IOR corría peligro de irse por el sumidero de la hacienda italiana.

Sindona escuchó pacientemente, meditó unos segundos y, tras una pequeña pausa, resolvió lo que iba a hacer. La medida del gobierno italiano era firme e intentar variarla implicaría un tiempo y unos recursos de los que no disponían en aquel momento. Lo más práctico era intentar salvar lo que se pudiera y sacar de Italia el dinero, desviándolo a empresas creadas en diferentes paraísos fiscales tanto de Europa como de América. Es decir, nada que no hubiera hecho antes para la familia Gambino. Sin embargo, en esta ocasión, el banquero estaba dispuesto a añadir un plus de audacia a su astucia financiera. La clave de la operación consistiría en que se realizara a la vista de todos, sin secretos. Si el Vaticano es un Estado soberano puede llevarse sus inversiones donde le plazca, debió de pensar Sindona. Esto serviría de escarmiento a los legisladores italianos y de aviso a otros países que sintieran la tentación de cargar con impuestos las inversiones vaticanas.

Tras escuchar la propuesta del financiero, fue el papa el que

pareció meditar durante unos segundos. Después, le entregó una carpeta que contenía un documento cuyos términos se extendían más allá de las más inconfesables ambiciones de Michele Sindona. En el escrito se nombraba al controvertido financiero *Mercator senesis romanam curiam sequens*, el banquero de la curia, con poderes casi ilimitados sobre los fondos administrados por el Instituto para las Obras de Religión.

En virtud de su nuevo nombramiento, Sindona trabajaría al lado del arzobispo Paúl Marcinkus, recién nombrado presidente del IOR, del cardenal Giuseppe Caprio, presidente del Beni della Santa Sede, y del cardenal Sergio Guerri, gobernador de la Ciudad del Vaticano. Sindona tendría la última palabra en los asuntos financieros. Como tenía por costumbre, leyó el documento hasta la última línea y sólo entonces levantó la vista del papel y sonrió al pontífice. El Vaticano había depositado en sus manos la mayor muestra de confianza posible, le había entregado la llave de la caja. Sindona, sin decir palabra, sacó su elegante estilográfica de oro y estampó su firma al pie del documento. Después, ahora sí, besó el anillo del pescador y se arrodilló junto al papa para rezar por el buen término de la ambiciosa empresa que habían comenzado con la firma del documento.

Quién sabe lo que sentiría Michele Sindona al salir de madrugada del recinto vaticano. Se le atribuía una frialdad sobrehumana, la capacidad de jugarse decenas de millones de dólares sin temblarle el pulso ni dudar, pero lo que había sucedido aquella noche probablemente era demasiado incluso para aquel al que la prensa sensacionalista había bautizado como «el hombre de hielo». Si debemos atenernos a lo que él mismo confesó años más tarde, aquella noche no sintió nada especial. A fin de cuentas, se trataba sólo de negocios, como de costumbre; nada por lo que sentirse especialmente excitado.

Sindona utilizó el prestigio que le otorgaba el hecho de haberse convertido en el asesor financiero del papa para obtener bene-

EL BANQUERO DE LA MAFIA. MICHELE SINDONA Y PABLO VI

ficios en sus propias operaciones internacionales. Por aquella época, el todopoderoso banquero del papa controlaba, al menos, cinco bancos y más de 125 compañías en once países.² Dos años después, en 1971, Sindona estaba preparado para acometer su campaña financiera más ambiciosa. Más por prestigio que por beneficio, estaba empeñado en conseguir el control de las dos mayores compañías de Italia (la Céntrale y Bastogi), fusionarlas y consumir la toma de un gran banco. Según afirmó posteriormente el propio gobernador del Banco de Italia, si Sindona hubiera materializado su plan, habría presidido el mayor *holding* empresarial de toda Europa y se habría convertido en arbitro del caótico sistema financiero italiano.

En agosto de 1971 Sindona se hizo con el control del primero de sus grandes objetivos: la Céntrale. Las autoridades financieras italianas comenzaron a tomarse en serio los movimientos de Sindona y el Banco de Italia bloqueó su intento de controlar Bastogi, su segundo punto de mira, ordenando una inspección adicional a varios bancos en los que el financiero poseía intereses. La conquista del sistema financiero italiano por parte de Sindona había sido detenida en el último momento, pero ahora amigos y enemigos sabían que el banquero del papa no era alguien a quien se debiera tomar a la ligera.

MÁS PODEROSO QUE EL BANCO DE ITALIA

A pesar de que los inspectores encontraron múltiples irregularidades en las empresas y bancos de Sindona, el gobernador del Banco de Italia decidió no hacer nada al respecto. Sindona era un

2. Robb, Peter, *Midnight in Sicily (Vintage Departures)*, Random House, Nueva York, 1996.

hombre influyente y poderoso. Tenía a importantes instituciones financieras y al Vaticano respaldándole, y, desde luego, era mucho más fuerte que el gobernador del Banco de Italia.

Todo aquel poder había comenzado mucho antes, en 1942, cuando siendo un joven graduado de la Universidad de Mesina comenzó un lucrativo negocio de estraperlo. Compraba bienes y alimentos robados a los norteamericanos en Palermo y se las ingeniaba para introducirlos de contrabando en Mesina. Para mantener su negocio, Sindona precisaba la protección de la mafia. Ellos eran los que tenían acceso a los productos a través del robo o del control de la importación y producción. Además, la mafia podía poner a su disposición una fuente inagotable de documentos falsos obtenidos mediante soborno con los que poder engañar a las patrullas fronterizas. Todo ello lo logró Sindona gracias a su contacto con Vito Genovese, uno de los mafiosos más importantes de Estados Unidos. Genovese había colaborado en la planificación de la invasión de Sicilia actuando como enlace entre el Ejército estadounidense y la mafia de la isla. Apodado Don Vitone, tomó a Sindona bajo su protección. Por aquellos días, Genovese era uno de los mayores traficantes de narcóticos del mundo y se cree que estaba relacionado con negocios de trata de blancas, dirigiendo en Nueva York la familia fundada en su día por Lucky Luciano (Salvatore Lucania).

El mayor golpe de los realizados hasta ese momento por Vito Genovese había sido el asesinato de Joe Masseria, que estaba considerado en Estados Unidos como el «jefe de todos los jefes». Masseria ni siquiera supo de dónde vinieron las balas que acabaron con su vida. Había acudido a Scarpatò's, un restaurante de Coney Island, invitado por Luciano. Masseria lo pasó bien en la que iba a ser su última cena, rodeado de gente de confianza. Sin embargo, Genovese había preparado hasta el último detalle la emboscada y Masseria recibió varios disparos en la espalda por, se-

EL BANQUERO DE LA MAFIA. MICHELE SINDONA Y PABLO VI

gún cita el informe policial, «desconocidos que se dieron a la fuga».³

Michele Sindona siempre recordaría aquella época con agrado; eran días de aventura en los que en muchas ocasiones él mismo conducía los camiones con el contrabando, que eran recibidos en los pueblos con el revuelo y alboroto propios de un gran acontecimiento. Como si de un Papá Noel mafioso se tratara, distribuía alimentos y regalos a espuestas, reservando una parte para sus amigos. En esa época de hambruna, los víveres de Sindona, pese a no ser gratis, eran bien recibidos en un pueblo necesitado y falto de los alimentos más básicos. Se había convertido en un auténtico padrino, un hombre respetado por todos.

UNA VIDA DE AVENTURAS

Durante aquel período aventurero, Michele Sindona se hizo con una variada panoplia de amigos, que incluía tanto a militares estadounidenses como a los más peligrosos mañosos de Sicilia. De los norteamericanos aprendió mucho gracias a las largas conversaciones que casi siempre trataban sobre lo maravilloso que resultaba la vida en Estados Unidos, su prosperidad y las ventajas del capitalismo y la democracia. Aquella era una tierra prometida para un hombre como Sindona, que rebosaba ambición y talento: «Fue entonces cuando comprendí que si realmente quería hacer algo grande necesitaría tener amigos en Estados Unidos».⁴

El gran amigo de Sindona en Norteamérica era Vito Genovese, y el acuerdo entre ambos funcionó a las mil maravillas. Sindona aportaba a Genovese un más que generoso porcentaje de

3. Departamento de Policía de Nueva York. Escuadrón 60, caso 133,15 de abril de 1931.

4. DiFonzo, Luigi, *op. cit.*

BIOGRAFÍA NO AUTORIZADA DEL VATICANO

sus beneficios a cambio de la protección de Don Vitone, que se encargaba de alejar de su joven pupilo a las autoridades y a las otras familias mafiosas. Esto último no era especialmente complicado, ya que el negocio era suficientemente grande como para que todos los mafiosos de Italia sacaran su parte sin necesidad de interferir en los negocios de sus vecinos. Casi todo lo que consumieron los italianos durante la ocupación, lo necesario y lo superfluo, los alimentos y la ropa, salió de las bases estadounidenses. El mercado negro y el contrabando se convirtieron en algo normal dentro de la economía italiana.

Las autoridades no podían hacer nada para detener esta situación. En 1946 el prefecto de Milán intentó aplicar, sin resultado, una política de control de precios, al menos en lo concerniente a los productos de primera necesidad. Se establecieron pequeños comités de control, formados por dos policías y un miembro de la Camera di Lavoro, que se encargaban de que, como mínimo en las tiendas, los precios fueran los estipulados. La idea pronto se extendió a Genova y Turín, pero cuando los intermediarios rehusaron distribuir sus productos en las tiendas, el mercado negro pudo continuar su edad de oro.⁵

En aquella extraña época, Sindona conoció a don Luciano Leggio, uno de los capos mafiosos más singulares, ya que su familia dirigía Anónima sequestri, un grupo paramilitar de Palermo conocido por su carácter cuasifascista y sus métodos violentos. Leggio rápidamente simpatizó con Sindona, que pasó con igual celeridad a formar parte de su familia. Allí, Sindona trabó contacto con el hermano Agostino Coppola, un peculiar fraile que lo mismo celebraba una misa que planificaba un asesinato o un secuestro.

5. Ginsborg, Paúl, *A History of Contemporary Italy: Society and Politics, 1943-1988*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2003.

EL BANQUERO DE LA MAFIA. MICHELE SINDONA Y PABLO VI

Cabe señalar que en la Sicilia de la época el hecho de que un clérigo perteneciese a la mafia no era tan extraño ni estaba tan mal visto como pudiéramos suponer. En 1962, por ejemplo, cuatro monjes franciscanos fueron juzgados, condenados y sentenciados a más de treinta años de prisión por conspiración, extorsión y asesinato. El propio hermano Agostino Coppola, según se demostró en el juicio que contra él se celebró en 1975 por pertenencia a organización criminal, participó en labores de blanqueo de dinero y apoyó a conocidos políticos de la Alta Mafia. En 1978 el monje franciscano Fernando Tadeo, prior de la iglesia del Santo Angelo en Roma, fue detenido bajo la acusación de comprar dinero procedente de rescates de diversos secuestros al 70 por 100 de su valor, dinero que posteriormente era blanqueado mediante instituciones financieras vinculadas al Vaticano.

EL TRIÁNGULO DEL DIABLO

En los años setenta se podía afirmar que el triángulo formado por la mafia, la Democracia Cristiana y la Iglesia era el principal responsable de la pobreza endémica que se vivía en Sicilia. Tan fuertes eran los vínculos entre estas tres instituciones que se decía que si un capo mafioso era bendecido con dos hijos varones lo más normal es que uno de ellos se dedicara a la política y el otro al sacerdocio. Este triángulo funcionaba a la perfección debido a las particularidades de Sicilia, una región insular y olvidada en la que los caciques podían hacer y deshacer a su antojo sin que las autoridades se inmiscuyeran demasiado en sus asuntos. La pobreza y el analfabetismo de sus gentes les hacía aún más fáciles de manipular. (La mafia tenía sus luparas, escopetas de cañón recortado con que perpetraban sus asesinatos, la Iglesia tenía a los curas y la Democracia Cristiana sólo tenía que mencionar a los socialistas para amedrentar a los campesinos sicilianos.)

Por otro lado, Sicilia es la tierra de «el enemigo de mi enemigo es mi amigo». Mafiosos, clérigos y políticos de derechas compartían un enemigo común: los comunistas, y ello contribuyó a estrechar lazos y alianzas que hubieran sido impensables en cualquier otro lugar del planeta.

Aquel ambiente fue la auténtica escuela de negocios en la que se educó y formó Michele Sindona. Cuando en 1946 abrió en Milán su despacho de asesoría fiscal y económica, ya había aprendido todo lo necesario para convertirse en un exitoso hombre de negocios en la Italia de posguerra. Supo aprovechar como nadie la era de continuos «pelotazos» que supuso el milagro económico italiano, y su formación y astucia le sirvieron para manejarse perfectamente en el complejo entramado fiscal de la república.

En Milán aplicó todo lo aprendido en Sicilia, en especial lo referente a la utilidad de relacionarse con miembros del clero. Este trato comenzó con el funcionario de la curia monseñor Amieto Tondini, una de cuyas hermanas estaba casada con un primo de Sindona. Monseñor Tondini, sin desperdiciar la oportunidad de favorecer a un familiar, presentó a Sindona a su amigo Massimo Spada, delegado del IOR y uno de los hombres de confianza de Bernardino Nogara. Spada era un hombre con una apariencia peculiar. Era muy alto y tenía un cabello gris, muy fino, cuyo tono combinaba a la perfección con el eterno gris de sus trajes cruzados, cuyos pantalones tenían, indefectiblemente, la cintura demasiado alta y la pernera demasiado baja. Massimo Spada no era un hombre rico, como atestiguaba el corte de sus trajes, casi intolerables para el presumido Sindona, sin embargo, sí era un hombre poderoso, un servidor abnegado de la Santa Sede que manejaba sumas de dinero muy importantes de los fondos del Vaticano y cuyas decisiones podían repercutir en la economía italiana. Pero no era este poder lo más importante que Sindona iba a obtener de Massimo Spada, sino la relación con un hombre

EL BANQUERO DE LA MAFIA. MICHELE SINDONA Y PABLO VI

que, con el tiempo, se convertiría en uno de sus mejores amigos y cuyos destinos estarían ligados para siempre: Giovanni Battista Montini, que reinaría como papa bajo el nombre de Pablo VI.

UNA REUNIÓN EN LA CUMBRE

Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, con un ambiente mucho más tranquilo y distendido, y habiendo desaparecido los principales testigos de algunos de sus delitos más significados, Vito Genovese decidió regresar a Estados Unidos. Con Lucky Luciano disfrutando de un exilio dorado en Sicilia como parte del trato que Genovese había alcanzado con el Ejército estadounidense —por el cual se comprometió a conseguir la colaboración de la mafia a fin de allanar la invasión aliada en la isla—, Genovese no tenía enemigos de consideración que le pudieran disputar el título de «jefe de todos los jefes», por lo que inició una campaña de terror y asesinatos destinada a afianzar su poder sobre el resto de familias. En 1951 se le relacionó con la muerte de Willie Moretti, en 1953 con la de Steve Franse y en 1957 con la de Albert Anastasia, tres reputados mafiosos que representaban el último obstáculo para hacerse con el control de Nueva York. La audacia de Genovese estaba cimentada por el respaldo que había obtenido en Nueva York por parte de Cario Gambino y su familia.

Durante todo aquel tiempo, Michele Sindona siguió contando con la amistad y confianza de Vito Genovese, hecho que se vio refrendado cuando el joven financiero fue invitado a la reunión de mañosos más importante de la historia, celebrada el 2 de noviembre de 1957 en el Grand Hotel des Palmes de Palermo. Durante más de doce horas los «hombres de honor» estuvieron en una de las alas del hotel disfrutando de una copiosa comida de marisco en una bucólica terraza con vistas al mar.

La relación de asistentes era un verdadero «quién es quién» del crimen organizado de ambos lados del Atlántico. Allí estaban Lucky Luciano, que a pesar de su retiro seguía siendo uno de los auténticos hombres fuertes de la mafia, los hermanos Magadino (que controlaban la ciudad de Búfalo), Joseph Bonanno (más conocido como Joe Bananas), Carmine Galante, el capo de Detroit John Priziola, Tommaso Buscetta, Frank Costello (que acudía en representación de la familia Gambino), además de miembros de las dos familias en pugna en Nueva York, los Luchese y los Genovese. A modo de anfitriones se encontraban los integrantes más importantes de la mafia siciliana, entre ellos, don Giuseppe Genco Russo, Salvatore Greco, Calcedonio di Pisa y los hermanos LaBarbera.⁶

Lo que les había llevado a reunirse aquel día era organizar definitivamente el tráfico de narcóticos, que ya comenzaba a convertirse en la principal fuente de ingresos de la mafia. Los sicilianos habían elaborado una complicada red que comenzaba en los centros de producción en el Triángulo de Oro del sudeste asiático, continuaba en las factorías de procesado en Turquía y finalizaba en la propia Sicilia, desde donde se distribuía la mercancía a todo el mundo.⁷

LOS CORLEONESI

El tráfico de drogas cambió el panorama en el que se manejaba la mafia. Los beneficios eran enormes, mucho mayores que los obtenidos con el juego, el contrabando o la prostitución. Fueron

6. Tosches, Nick, *Power on Earth: Michele Sindona's Explosivo Story*, Arbor House, Nueva York, 1986.

7. Sterling, Claire, *Octopus: The Long Reach of The International Sicilian Mafia*, Simón & Schuster, Nueva York, 1990.

momentos de arrogancia en los que los mafiosos vieron cómo se les abría una ventana a un mundo sin límites. También fueron los días en los que se gestó un cambio generacional que dio como resultado el nacimiento de una nueva facción, amoral y homicida incluso para la mafia más tradicional. Eran los Corleonesi, llamados así por el pueblo de Corleone, de donde surgieron. El padrino de esta facción era Luciano Leggio, un psicópata que disfrutaba matando él mismo a sus víctimas con una bayoneta. Leggio fue enviado a prisión en 1974, pero siguió ejerciendo un verdadero reinado de terror a través de sus dos sicarios, cuya brutalidad era mayor si cabe que la de su jefe. Uno de ellos era Bernardo Provenzano, conocido como *U tratturi*. El Tractor, por su capacidad «industrial» para el asesinato. El otro era más peligroso aún, un hombre bajito y mal encarado llamado Salvatore «Totò» Riina, *La belfa*. La Bestia.⁸

Los Corleonesi eran tachados de *viddani* (paletos) por los *mafiosi* de las ciudades, como los que se reunieron en aquella histórica cumbre del hotel de Palermo. Los métodos brutales de los Corleonesi no encajaban con las ambiciones políticas, el afán de respetabilidad y el propósito de pasar lo más inadvertidos posible del resto de familias. Ellos eran los *capifamiglia* (jefes de familia) que habían salido victoriosos de incontables guerras mafiosas y ahora dictaban la política y mantenían la paz en el oeste de Sicilia.

Entre las muchas resoluciones que se tomaron en aquella reunión, todos estuvieron de acuerdo en que Michele Sindona fuera el encargado de manejar los beneficios que las familias obtenían por el tráfico de heroína. Se trataba de un acuerdo no muy diferente del que Sindona firmaría años más tarde con el papa. Sin-

8. Orlando, Leoluca, *Fighting the Mafia and Renewing Sicilian Culture* Encounter Books, San Francisco, 2001.

BIOGRAFÍA NO AUTORIZADA DEL VATICANO

dona se convertía en administrador plenipotenciario de una ingente fortuna, aunque en este caso el acuerdo era, lógicamente, verbal, y si el financiero fracasaba en su misión era muy probable que perdiera la vida.

No obstante, todos estaban conformes en que él fuera el hombre que acometiese esa misión. Su conocimiento del entramado fiscal italiano le permitiría mover grandes cantidades de dinero sin llamar la atención de las autoridades monetarias del país. Además, tenía un perfil perfecto de respetable hombre de negocios y «hombre de familia» gracias a sus lazos con Vito Genovese.

LA MEJOR FORMA DE ROBAR UN BANCO

A los pocos días de obtener la confianza de la asamblea de mafiosos, Sindona creó en Licchtenstein la compañía Fasco AG. Para comprender el poderío de esta empresa, baste mencionar que una de sus primeras operaciones fue la adquisición de un banco en Milán, la Banca Privata Finanziaria. Poco después se hizo con el control de la Banca di Messina, en su Sicilia natal, y el Banque de Financement, en Ginebra. Los más importantes bancos del mundo recibieron fondos de la corporación de Los mafiosos, en especial el Hambres Bank de Londres, el Continental Illinois y el Instituto para las Obras de Religión.⁹

Mientras tanto, en Estados Unidos Sindona se había convertido en todo un personaje dentro del Partido Republicano de Illinois. También había estrechado sus lazos mafiosos con una nueva y fructífera relación con la familia Inzerillo, primos de los Gambino.¹⁰

9. Yailop, David, *op. cit.*

10. «Report on Calvi Autopsy Returns Spotlight to Vatican Bank Scandal, American Atheists», 29 de octubre de 2002.

EI. BANQUERO DE LA MAFIA. MICHELE SINDONA Y PABLO VI

Durante aquella época, miles de millones de dólares pasaron por Sindona, que hábilmente los recogía con una mano en Estados Unidos y Sicilia y con la otra los depositaba, completamente limpios, en los bancos de Suiza. Sindona también aprendió en aquellos días una lección que años después, en la célebre época del «pelotazo», sería aplicada con maestría por cierto número de banqueros: «La mejor forma de robar un banco es comprarlo». La Banca Privata Finanziaria se convirtió muy pronto en un mero vehículo para las operaciones clandestinas de Sindona y sus representados, sin más sustento real que las ingentes cantidades de dinero que a diario pasaban por sus cuentas, pero que nunca dormían ni una sola noche en sus bóvedas.

El banco tenía todo de cuanto irregular pueda imaginarse: desde cuentas ficticias hasta créditos y transferencias no justificadas. Lo peor de todo era que Sindona estaba robando a algunos de sus propios clientes —no a los mafiosos, se entiende—, sustrayendo sumas de dinero de sus cuentas que transfería a otra en el Banco Vaticano, desde donde, a su vez, se traspasaba este dinero, no sin antes quedarse con un 15 por 100 de comisión en su cuenta del Banque de Financement de Ginebra. Por si cabía alguna duda sobre quién era el titular de esta cuenta cifrada, la clave era MANÍ, en honor a los hijos de Sindona: MARCO y NIÑO.

La situación llegó a ser tan surrealista que aquellos clientes que detectaban irregularidades en sus cuentas y amenazaban con denunciarlo a las autoridades eran amenazados de muerte por los mafiosos de Sindona. Ni que decir tiene que el banco perdió clientes a toda velocidad, pero, a fin de cuentas, el beneficio de sus actividades no tenía nada que ver con el número de clientes.

En el Banque de Financement de Ginebra las cosas no eran demasiado diferentes. Los empleados del banco se jugaban los fondos de sus clientes en el mercado de valores. Si había pérdidas, eran los clientes quienes corrían con ellas, si por el contrario había ganancias, éstas eran apuntadas con toda celeridad en la

ya mencionada cuenta MANÍ. En este caso, ni siquiera era preciso amenazar a los perjudicados, ya que el grueso de la clientela prefería mantenerse a sí mismos y a sus depósitos en el más estricto anonimato. El IOR era titular del 29 por 100 de las acciones del banco y mantenía varias cuentas en la institución, que, aunque no estaban sujetas a los manejos de Sindona, sí estaban dedicadas a lo que se podría denominar «actividades altamente especulativas».

Pero todo esto aún tardaría algunos años en ser descubierto. En 1969 Michele Sindona era el mayor empresario de Italia, el «salvador de la lira», como le proclamó en su día el primer ministro Giulio Andreotti. En medio de tal gloria financiera no es de extrañar que Sindona recibiera la invitación para formar parte de un club mucho más exclusivo que el de los mafiosos sicilianos. Se trataba de la logia masónica Propaganda Due (Propaganda Dos), dirigida por Licio Gelli, uno de los personajes más poderosos de la política y la economía italianas, que había elevado el chantaje y la extorsión a la categoría de bellas artes.

PROPAGANDA DUE LA MASONERÍA FASCISTA

La historia de Michele Sindona y de las finanzas de la Santa Sede no sería la misma de no haber entrado en escena una sociedad secreta, cuyo descubrimiento supuso el mayor golpe para la Italia salida de la Segunda Guerra Mundial. En un país democrático occidental existió un grupo que incluía a ministros, generales y financieros que conspiraba para acabar con la democracia no sólo en Italia, sino en toda Europa.

Licio Gelli se consideraba a sí mismo como el hombre más de derechas de Europa. Nació en Pistola, Toscana, en 1919. Durante la Guerra Civil española había sido voluntario con dieciocho años en un batallón italiano de camisas negras. Luego, durante la Segunda Guerra Mundial, fue oficial de enlace entre el Ejército alemán y el italiano con responsabilidades de inteligencia: su Principal misión era la localización y eliminación de partisanos.¹

1. Yailop, David, *op. cit.*

BIOGRAFÍA NO AUTORIZADA DEL VATICANO

Pero de eso hacía ya mucho tiempo. En los años sesenta, Licio Gelli había prosperado: «Las puertas acorazadas de los bancos se abren todas hacia la derecha», solía decir, y se había convertido en uno de los personajes más relevantes en la vida económica y política de Italia.

Al parecer, buena parte de esa riqueza procedía, precisamente de la guerra. Gelli había estado destinado durante un tiempo en la localidad de Cattaro, Montenegro, a orillas del Adriático, desempeñando labores de inteligencia.² Allí estuvo escondida buena parte de los depósitos de oro del Banco de Yugoslavia, miles de lingotes de los que nunca volvió a saberse hasta 1999, cuando la policía italiana encontró ciento cincuenta de estos lingotes en las macetas y parterres del jardín de la lujosa villa de Gelli en Toscana.³

Después de la guerra trabajó para ambos bandos. A pesar de que elaboró para los aliados una lista negra de fascistas que debían ser vigilados, también participó en la red de contrabando de criminales de guerra del padre Draganovic, lo cual le reportó importantes beneficios económicos. Posiblemente, el caso más célebre en el que Gelli estuvo involucrado fue la huida de Klaus Barbie, El Carnicero de Lyon, que se refugió durante varios meses en el Vaticano antes de ser puesto en manos de Gelli. El coste de la operación fue sufragado íntegramente por la contrainteligencia estadounidense, que estaba muy interesada en la información que podía proporcionarle el antiguo jefe de la Gestapo.

En 1948 Gelli entró a formar parte de la Democracia Cristiana. Más tarde alcanzó el cargo de director de Permafex, una de las empresas más importantes de colchones de Italia. Por aquella época, se convirtió en uno de los puntales de la Operación Gla-

2. Greene, Jack y Massignani, Alessandro, *The Black Prince and the Sea Devils: The Story of Prince Valerio Borghese and the Elite Units of the Eclima Mas*, Da Capo Press, Cambridge, 2004.

3. «Pólice Find Pot of Gold», Agencia Reuters, 13 de septiembre de 1999.

dio, un ambicioso plan de la CÍA para impedir la expansión del comunismo en Europa. En 1972, cuando Gelli trabó amistad con el general Alexander Haig, antiguo comandante en jefe de la OTAN, Gladio era una compleja red que contaba con más de 15.000 agentes en toda Europa realizando las más variadas labores. Se sabe que Gelli recibió financiación de Haig por este concepto

LA ESTRATEGIA DE TENSIÓN

Gladio era otro de los planes que incesantemente surgían de la fértil mente de James Jesús Angleton: durante los últimos días de la Segunda Guerra Mundial, Angleton, que trabajaba para la Oficina de Servicios Estratégicos, la antecesora de la CÍA, comenzó a formar un círculo de intereses comunes con varios fascistas (ex fascistas, habría que decir), que compartían sus recelos hacia el Partido Comunista italiano, el más poderoso de Europa, como ya hemos mencionado. Fue entonces cuando comenzaron a pergeñarse las tácticas seudomafiosas que, con la complicidad de la Democracia Cristiana y la Iglesia, dificultaron durante años el éxito electoral de los comunistas.

Cuando Angleton se convirtió en el jefe de contrainteligencia de la CÍA, el plan obtuvo carta de naturaleza y un nombre oficial, Gladio, así como suficientes fondos para convertir la política italiana en un verdadero caos durante décadas. Gladio forjó secretas alianzas entre la mafia y ciertos funcionarios del Vaticano; reclutó a fascistas y *mafiosi* para perpetrar atentados de los que luego era culpada la izquierda, repartió millones de liras entre partidos políticos y periodistas para adulterar las elecciones e incluso se sospecha que supervisó el secuestro y asesinato del primer ministro Aldo Moro —que había incurrido en la «osadía»

de incluir a dirigentes comunistas en su gabinete—,⁴ así como el de la magistrada Vittoria Occorsio.

En mayo de 1965, el plan maestro de Gladio estaba perfectamente descrito en un documento titulado «La estrategia de tensión», en el que se proponía escenificar una campaña terrorista de izquierdas que llevase a la población a un nivel de tensión superior al que pudiera soportar, de forma que la situación derivase en un levantamiento popular y el establecimiento de un gobierno de corte neofascista.

El toque de genialidad de Gelli fue recurrir a la masonería para establecer el germen de este nuevo orden italiano. Todo el asunto no está exento de ironía, pues fue precisamente Mussolini quien en su día proscribió la masonería italiana. Sin embargo, la república había restituido sus derechos a los masones y ahora las logias florecían en la península.

Propaganda Due (P2) era una logia con una dilatada trayectoria. Había sido fundada en Roma en 1877 para servir a los masones italianos que visitaran la capital.⁵ Gelli, que se convirtió en masón en noviembre de 1963, fue escalando grados rápidamente hasta alcanzar el necesario para liderar su propia logia. El Gran Maestre Giordano Gamberini le encomendó a Gelli la tarea de crear una gran logia que sirviese para expandir los ideales masónicos por toda Italia. Obtuvo el control definitivo de Propaganda Due en 1976, después de que ésta hubiera sido disuelta y vuelta a fundar por disensiones internas de la propia organización masónica, que comenzaba a darse cuenta de que Licio Gelli tenía ideas muy personales sobre el destino de la logia. Lo cierto es que los

4. Wiison, Robert Antón, *Everything is Under Control: Conspiracies, Cults, and Cover-ups*, Harper Perennial, Nueva York, 1998.

5. Marrs, Jim, *Rule by Secrecy: The Hidden History That Connects the Trilateral Commission, the Freemasons, and the Great Pyramids*, Harper Collins, Nueva York, 2000.

PROPAGANDA DUE. LA MASONERÍA FASCISTA

ideales de esta nueva Propaganda Due no eran demasiado masónicos, aunque sí muy ambiciosos. Gelli no sólo pretendía realizar el plan de Gladio y culminarlo con el establecimiento de un gobierno fascista en Italia, sino exportarlo a otros países del mundo.

Gelli hizo un magnífico trabajo, ya que incrementó el número de miembros de apenas catorce a más de un millar (algunos autores hablan hasta de 2.500 miembros). Por aquellos días, Gelli declaró en una entrevista televisiva que quería reunir a los mejores de cada campo para materializar sus «planes de renacimiento democrático». Uno de los primeros miembros de la renacida logia era el general Giovanni Alia vena, hombre fuerte del espionaje italiano en cuyas manos había material muy sustancial con el que se podría chantajear a un gran número de personalidades italianas. La oficina D del SID (una especie de combinación del FBI y la CÍA, a la italiana) estuvo en su día investigando estos posibles chantajes.

SASSO IN BOCCA

Gelli era un completo desconocido para la opinión pública y, al mismo tiempo, uno de los grandes actores de los asuntos del país. Obviamente, contó con algo de ayuda para llevar a cabo este «milagro». El periodista italiano Carmine «Mino» Pecorelli, que fue miembro de P2, declaró públicamente que la CÍA estaba sustentando económica y logísticamente a la organización. En 1990 el antiguo agente de la CÍA Richard Brenneke confirmó esta colaboración entre el espionaje estadounidense y la logia italiana. Pecorelli fue encontrado en 1979 con un disparo en la boca, el *sasso in bocea* que los mafiosos reservan a los chivatos. En su despacho se encontraron algunos papeles de la oficina D del SID, gran parte de ellos relativos a Gelli. Uno de estos documentos era una lista de personas que Gelli había denunciado

BIOGRAFÍA NO AUTORIZADA DEL VATICANO

ante el SID como colaboradores durante la ocupación alemana entre 1943 y 1945; otro era una nota de la inteligencia italiana en la que se expresaban sospechas de que Gelli pudiera estar trabajando en secreto para algún servicio de inteligencia del Pacto de Varsovia.

Según diversos investigadores, las relaciones de P2 iban mucho más allá de la CÍA y se extendían a la extrema derecha italiana, otras sociedades secretas, como los carbonarios, y el mismísimo Ejército italiano. Gelli podía presumir de estar muy bien relacionado. Había sido socio del criminal de guerra Klaus Barbie, a quien ayudó a organizar un escuadrón de la muerte en Bolivia, responsable del asesinato del líder socialista Marcelo Quiroga y, en buena medida, del ascenso al poder del general boliviano Luis García Meza. La junta militar boliviana agradeció los servicios de Gelli y Barbie dándoles concesiones especiales sobre las plantaciones de coca, de cuya comercialización se encargaban los no pocos contactos que Gelli tenía en la mafia siciliana.

Gelli también había contribuido económicamente al régimen de Juan Domingo Perón en Argentina y mantenía relación con Ronald Reagan, que le invitó a su ceremonia de toma de posesión como presidente de Estados Unidos en 1981. Con quien sí se sabe que trabó amistad fue con Phil Guarino, director de la campaña electoral de Reagan, quien un año antes, el 8 de abril de 1980, recibió una carta de Gelli en los siguientes términos:

Si crees que puede ser útil que algo favorable a tu candidato presidencial sea publicado en Italia, envíame el material y yo haré que salga en alguno de los periódicos de aquí.

Además, Gelli había sido uno de los principales patrocinadores del régimen de Anastasio Somoza en Nicaragua y de los comandos de la Triple A en Argentina, Colombia y Brasil. Afirmaba encontrarse en términos amistosos con el antiguo director de

la CÍA y presidente de Estados Unidos George Bush padre, a quien calificaba de «miembro honorario» de P2. Gracias a su logia y a sus contactos creó lo que los tribunales italianos calificaron como «una estructura secreta con la increíble capacidad de controlar las instituciones gubernamentales hasta el punto de convertirse, virtualmente, en un Estado dentro del Estado».

Con toda esta experiencia no es de extrañar que Licio Gelli obtuviera notables éxitos cuando decidió dedicarse al comercio de armas, teniendo como principales clientes las dictaduras de extrema derecha iberoamericanas y un Estado de Israel que no debía de conocer sus tratos con criminales de guerra nazis.

Sin embargo, en 1981 se vino abajo el entramado de P2 al ser descubierto por las autoridades. Durante un registro en la mansión de Gelli se encontró una copia del documento «La estrategia de tensión» y una lista con los nombres de los principales conspiradores, incluidos tres ministros, cuarenta miembros del Parlamento, cuarenta y tres generales del ejército, entre ellos el poderoso Giovanni Torrisi, jefes de la policía y los servicios secretos, como Giuseppe Santovito, el doctor Joseph Michelle Crimi y Giulio Grassini, el jefe de la policía financiera, Orazio Giannini, el general del SID Vito Milici, el general de la Guardia Financiera Raffaele Giudice, el magistrado del Tribunal Supremo Ugo Zilletti, ocho almirantes, industriales, financieros, artistas, periodistas, dueños de diarios, ejecutivos de televisión, cientos de diplomáticos y altos funcionarios y, por supuesto, Michele Sindona. Muchos de los incluidos en la lista negaron su asociación con la logia, aunque nadie les creyó. Otros, incluido el propio Gelli, fueron inmediatamente detenidos por orden del fiscal de Milán, Pierluigi DelPOsso. Gelli escapó de la cárcel sobornando a los guardianes.

Algunos no tuvieron tanta suerte y vieron sus carreras definitivamente arruinadas por culpa de Propaganda Due. Sin duda, el mayor afectado fue el ministro de justicia Adolfo Sarti, que si bien no figuraba en la lista de miembros, sí había solicitado su ingreso

BIOGRAFÍA NO AUTORIZADA DEL VATICANO

en la logia según los documentos encontrados en la casa de Gelli.⁶ Sarti tuvo que dimitir mientras las autoridades investigaban su posible implicación en «actividades criminales».⁷ La aparición del nombre de Sarti en los documentos de Gelli fue especialmente significativa, ya que el ministro era popularmente conocido por ser uno de los adalides de la lucha antiterrorista. El escándalo hirió de muerte al gobierno de coalición, que sólo siete meses antes había conseguido ensamblar con no poco esfuerzo el primer ministro Arnaldo Forlani. De la noche a la mañana, el semidesconocido Gelli pasó a ocupar las portadas de los diarios de todo el mundo.

EL JURAMENTO ETERNO

Gracias al apoyo de Propaganda Due, Michele Sindona pudo expandir aún más su imperio. En un acto de extrema arrogancia llegó a declarar:

Compré Pachetti, una compañía química, por diez millones y la vendí por treinta; compré Saffa, una compañía constructora, y la vendí con diez millones de dólares de beneficio; vendí Sviluppo, una compañía de desarrollos inmobiliarios, por cinco millones de dólares. Millones, millones, millones durante muchos años.

También comentó en las páginas de *Newsweek*:

Todo tiene su precio y si creo que es barato lo compro. Si creo que es caro y se me ofrece un buen precio vendo. No tengo princi-

6. «Italian Justice Minister Quits in Scandal Over Masonic Lodge», Associated Press, 23 de mayo de 1981.

7. Lyne, William, *Pentagon Aliens*, Creatopia Productions, Lami (Nuevo México), 1993.

PROPAGANDA DUE. LA MASONERÍA FASCISTA

píos sobre en qué negocios estar y en cuáles no. Esta es la actitud correcta que debe tener un banquero de inversiones.

Sindona, como todos los miembros de P2, pasó a formar parte de la logia mediante una ceremonia de iniciación. Según el teniente coronel Luciano Rossi, miembro del pelotón de ejecuciones del grupo y que se suicidó seis semanas después de ser entrevistado, esta ceremonia podía presentar alguna variación de una vez para otra. Había una ceremonia normal que era la utilizada en la mayoría de las ocasiones y otra que sólo se empleaba si Gelli quería mostrar su poder o poner a prueba el coraje o la lealtad del nuevo recluta. En la versión más extrema, al nuevo miembro se le vendaban los ojos y sólo se le quitaba la venda para que descubriese que se había soltado una víbora venenosa a un metro escaso de sus pies. El iniciado no tenía ni idea de que esto iba a suceder, aunque en alguna ocasión se le advertía de que su valor sería puesto a prueba. Si le dominaba el pánico, la ceremonia terminaba en ese momento y se hacía saber al candidato que ya no pertenecería nunca a P2. Si el recluta, por el contrario, permanecía quieto durante sesenta segundos, el ofidio era retirado por un hermano masón que le explicaba que aquella bestia simbolizaba todos los males del comunismo y el ateísmo.⁸

El siguiente paso de todas las iniciaciones era el «juramento eterno». Cada discípulo entregaba al maestro un sobre cerrado que contenía una fotografía suya. Después, una gota de sangre **era** tomada de cada uno de los presentes en la ceremonia. La sangre se mezclaba en un cáliz en el que se introducía la fotografía del candidato. En el caso de Sindona, una vez hecho esto, Gelli, que hacía las veces de maestro de ceremonias, le informó: «Serás

8. DiFonzo, Luigi, *op. cit.*

BIOGRAFÍA NO AUTORIZADA DEL VATICANO

conocido como 16-12».⁹ «16-12», repetía el iniciado. Entonces se tomaba el juramento.

Juro ante todos los presentes y juro ante cuyas identidades están selladas en las bóvedas de Propaganda Due y, especialmente, juro ante vos, Gran Maestro, que seré leal a nuestros hermanos y a la causa, *in U momento di passare alia azione*. Juro sobre este acero [en ese momento el Gran Maestro ponía un hacha en las manos del neófito] luchar contra los males del comunismo, golpear duro en la cara del liberalismo y luchar por el establecimiento de un gobierno presidencial.

Juro ayudar a mis hermanos y nunca traicionarlos. Y si fallo, si cometiera perjurio [en ese momento el Gran Maestro rompía la fotografía en cuatro partes], que mi cuerpo sea cortado en pedazos [momento en que los trozos de la fotografía eran lanzados a las llamas previamente encendidas], y éstos reducidos a cenizas al igual que las cenizas de esta fotografía.

Este peculiar ritual no era el único mecanismo que tenía Gelli para asegurarse la lealtad de los nuevos miembros. Como paso previo a la iniciación, Gelli solicitaba al candidato cuanta información comprometedor pudiera aportar sobre sí mismo y sobre otros. Sólo si esta «confesión» resultaba satisfactoria para el Gran Maestro se pasaba a la ceremonia.

Otro de los personajes notables que se sometieron a la teatral iniciación de Gelli y su grupo fue Carmelo Spagnuolo. Spagnuolo fue jefe del turno de oficio en Milán y más tarde presidente del Tribunal Supremo italiano. Su presencia, así como la de otros magistrados, aseguraba a Gelli verse razonablemente libre de la acción de la justicia.

9. *Ibid.*

EL PODER DEL MIEDO

Gelli no era especialmente inteligente, aunque sus conocidos le definían como un hombre muy astuto. Tenía dinero, posición e influencia, pero pronto comprendió que todo eso significaba bien poco si no se contaba con el arma más poderosa de todas: el miedo. Estaba convencido de que era el instrumento del verdadero poder y creía igualmente que era tanto más efectivo cuanto más secreta e intangible fuese su fuente. Así pues, Gelli dividió P2 en diversas células autónomas, prohibiendo a sus miembros revelar su pertenencia ni siquiera a otros integrantes. De esta forma, un miembro de P2 nunca estaba seguro de con quién estaba hablando y se guardaría de cualquier tipo de indiscreción.

Las sociedades secretas eran y son ilegales en Italia. La masonería era tolerada tan sólo porque cada logia tenía la obligación de entregar a las autoridades un listado completo de sus integrantes. Gelli, evidentemente, no lo hizo. Sus contactos estaban a un nivel tan elevado que no había ningún riesgo de que la oscura existencia de Propaganda Due quedara al descubierto. Se las había ingeniado para que, en última instancia, él y sólo él tuviera en su mano la identidad de todos y cada uno de los miembros del grupo.

Gelli empleaba una amplia variedad de técnicas a la hora de conseguir nuevos discípulos para la causa. Lo normal era que el proceso se hiciera por cooptación, es decir, los propios miembros existentes eran los encargados de evaluar a los posibles candidatos que pudieran conocer en su entorno, tantearlos y, si se consideraba oportuno, proponerles que formaran parte de la logia. **Otros** eran chantajeados gracias a la información que habían aportado otros miembros del grupo con anterioridad a su ceremonia de iniciación, y de esta forma eran «convencidos» para que entraran en la logia. Esto fue lo que le sucedió a Giorgio Mazzanti, presidente del Ente Nazionali Idrocaburi, la compañía petrolífera italiana. Al parecer, Mazzanti había recibido impor-

tantes sobornos de las autoridades saudíes, según pruebas y documentos aportados por uno de los miembros de la logia, así que el presidente de la petrolera no tuvo más remedio que acceder a las pretensiones de Gelli y, a su vez, aportar la información que precipitaría la caída de otros.

Gracias a esta táctica, entre otras muchas. Propaganda Due pronto se extendió por diferentes países de Hispanoamérica, Europa e incluso Estados Unidos, donde no hizo falta demasiado esfuerzo para que reconocidos personajes de la mafia, como los Gambino y los Luchesi, abrazaran el plan megalómano de Licio Gelli. Esto permitió a P2 obtener cierto control sobre algunos de los negocios tradicionalmente manejados por la mafia, tanto ilegales como incluso algunos servicios públicos de determinadas ciudades: los portuarios o los de recogida de basuras.

TERRORISMO Y CONFUSIÓN

La CÍA y otros servicios secretos occidentales estaban al tanto de la existencia de P2, pero no se implicaban en el asunto porque la logia cumplía con su misión: impedir la llegada al poder de los comunistas en Italia a través de unas elecciones democráticas. Para ello, Propaganda Due se embarcó en una serie de importantes acciones terroristas, como el atentado contra el expreso Roma-Múnich —el *Italicus*— en 1969, que se saldó con la muerte de 12 personas y 48 heridos; la bomba en la Piazza Fontana de Milán, que aquel mismo año mató a 16 personas e hirió a 88, y el más famoso de todos, el atentado en 1980 contra la estación de Bolonia, que segó la vida de 85 personas e hirió a 182.¹⁰ Son

10. Willan, Philip, *Puppetmasters: The Political Use of Terrorism in Italy*. Constable & Company, Londres, 1991.

PROPAGANDA DUE. LA MASONERÍA FASCISTA

muchos los activistas de aquella época que, como Mario Ferrandi, un conocido terrorista de extrema izquierda, la recuerdan con especial amargura:

Lo peor es que caímos en la trampa que nos tendieron los dirigentes de P2: las masacres de Piazza Fontana y el Italicus fueron planeadas ad hoc para empujar a cierta facción del movimiento de izquierda hacia el terrorismo y movilizar a la opinión pública contra ellos. Picamos... El Partido Comunista tiene una grave responsabilidad en ello, ya que nos enseñaba a ignorar la ética, en el sentido de que debíamos aplicar una doble moral, lo que nos llevó a consecuencias muy graves. Bajo este principio de doble moral, o mejor, este no principio moral, creímos que era justificable el asesinato de aquellos que detentaban grandes responsabilidades.¹¹

La estrategia de terror de Propaganda Due fue un éxito. El prestigio de la izquierda italiana, ganado tan duramente luchando como partisanos contra nazis y fascistas, quedó dilapidado en medio de un reguero de sangre.

Fue en ese momento de máximo poder personal cuando Licio Gelli se acercó a la Iglesia católica, y lo hizo a través del cardenal Paolo Bertoli, un antiguo amigo de Toscana. Por él conoció a los cardenales Sebastiano Baggio, Agostino Casaroli, Ugo Poletti y Jean Villot. No sabemos si por ellos, por Michele Sindona o por su propia influencia, el caso es que pronto tuvo acceso a Pablo VI, que le concedió una serie de audiencias. Para añadir mayor respetabilidad a su figura de cara al papa, Gelli se las ingenió para ser nombrado caballero de la Orden de Malta y caballero del Santo Sepulcro. (Lo que no sabía el pontífice era la condición de masón de Gelli.)

11. De Cataldo Neuburger, Luisella, *U filo di Ariadna*, CEDAM, Padua, 1992.

BIOGRAFÍA NO AUTORIZADA DEL VATICANO

La masonería y el catolicismo son incompatibles, y esto es algo que los papas de los últimos cien años han puesto especial esmero en subrayar. El código de derecho canónico de 1917 es claro y no deja lugar a la duda cuando castiga la pertenencia a la masonería con la excomunión. El código de 1983 mantuvo esta medida: «La posición negativa de la Iglesia católica respecto a las asociaciones masónicas permanece inalterada desde que sus principios han sido siempre considerados como irreconciliables con la doctrina de la Iglesia [...]. Los católicos integrados en asociaciones masónicas están cometiendo pecado mortal y no podrán acercarse a la Sagrada Comunión». Llama la atención que, a pesar de esta advertencia tan clara, la mayor parte de los miembros de P2 se consideraran a sí mismos como buenos católicos que compartían con la Santa Madre Iglesia un visceral anticomunismo.

Sin embargo, la implicación de clérigos de todo calibre y condición en las filas de P2 era el menor de los problemas de un fenómeno que llevaba años siendo denunciado desde diversos sectores católicos: la infiltración de la masonería en el seno de la Iglesia católica. La lista de masones que se reproduce a continuación fue reimpressa con algunas actualizaciones en el *Bulletin de l'Occident Chrétien*, núm. 12, de julio de 1976. Todos los hombres de esta lista fueron en su día altos cargos de la Iglesia y, de ser masones, estarían excomulgados por la Ley canónica 2338. Tras cada nombre está su presunta fecha de iniciación, su número de identificación y su nombre en clave.

1. Abrech, Pió. Sagrada Congregación de Obispos. Iniciado: 11-27-67; identificación: 63-143.
2. Acquaviva, Sabino. Profesor de religión en la Universidad de Padua, Italia. 12-3-69; 275-69.
3. Albondi, Alberto. Obispo de Livorno, Italia. 8-5-58; 7-2431.
4. Alessandro, padre Gottardi. Presidente de los hermanos maristas. 6-14-59.

PROPAGANDA DUE. LA MASONERÍA FASCISTA

5. Angelini, Fiorenzo. Obispo de Messenel, Grecia. 10-14-57; 14-005.
6. Argentieri, Benedetto. Patriarca de la Santa Sede. 3-11-70; 298-A.
7. Baggio, Sebastiano. Cardenal. Prefecto de la Sagrada Congregación de Obispos. Secretario de Estado con el papa Juan Pablo II desde 1989 a 1992. 8-14-57; 85-1640.
Nombre en clave masónica «SEBA». Tenía un gran poder en la consagración de obispos.
8. Balboni, Dante. Ayudante pontificio en el Vaticano. Comisión para estudios bíblicos. 7-23-68; 79-14; «BALDA».
9. Baldassarri, Salvatore. Obispo de Rávena, Italia. 2-19-58; 4315-19; «BALSA».
10. Balducci, Ernesto. Artista religioso. 5-16-66; 1452-3.
11. Basadonna, Ernesto. Prelado de Milán, 9-14-63; 9-243; «BASE».
12. Battelli, Giulio. Miembro seglar de numerosas academias científicas. 8-24-59; 29-A; «GIBA».
13. Bea, Augustin. Cardenal. Secretario de Estado con los papas Juan XXIII y Pablo VI.
14. Bedeschi, Lorenzo. 2-19-59; 24-041; «BELO».
15. Belloli, Luigi. Rector del seminario de Lombardía, Italia. 4-6-58; 22-04; «BELLU».
16. Belluchi, Cleto. Obispo coadjutor de Fermo, Italia. 6-4-68; 12-217.
17. Bettazzi, Luigi. Obispo de Ivera, Italia. 5-11-66; 1347-45; «LUBE».
18. Bianchi, Giovanni. 10-23-69; 2215-11; «BIGI».
19. Bicarella, Mario. Prelado de Vicenza, Italia. 9-23-64; 21-014; «BIMA».
20. Biffi, Franco. Monseñor. Rector de la Universidad Pontificia de la Iglesia de San Juan de Letrán. Confesaba a Pablo VI. 8-15-59; «BIFRA».

BIOGRAFÍA NO AUTORIZADA DEL VATICANO

21. Bonicelli, Gaetano. Obispo de Albano, Italia. 5-12-59; 63-1428; «BOGA».
22. Boretti, Giancarlo. 3-21-65; 0-241; «BORGI».
23. Bovone, Alberto. Secretario sustituto de la oficina sagrada. 3-30-67; 254-3; «ALBO».
24. Brini, Mario. Arzobispo. Secretario para China, Oriente y los paganos. Miembro de la Comisión Pontificia para Rusia. 7-7-68; 15670; «MABRI».
25. Bugnini, Annibale. Arzobispo. Autor del *Novus ordo missae* (reforma litúrgica). Desterrado a la nunciatura de Irán por Pablo VI. 4-23-63; 1365-75; «BUAN».
26. Buró, Michele. Obispo. Prelado de la Comisión Pontificia para Sudamérica. 3-21-69; 140-2; «BUMI».
27. Cacciavillan, Agostino. Secretaría de Estado. 11-6-60; 13-154.
28. Cameli, Umberto. Director de la oficina de asuntos eclesiásticos de Italia en el cuidado de la educación de la doctrina católica. 11-17-60; 9-1436.
29. Caprile, Giovanni. Director de los asuntos civiles católicos. 9-5-57; 21-014; «GICA».
30. Caputo, Giuseppe. 11-15-71; 6125-63; «GICAP».
31. Casaroli, Agostino. Cardenal. Secretario de Estado con el papa Juan Pablo II desde el 1 de julio de 1979 hasta su retiro en 1989. 9-28-57; 41-076; «CASA».
32. Cerruti, Flaminio. Jefe de la oficina de la Universidad para el estudio de las congregaciones. 4-2-60; 76-2154; «CEFLA».
33. Chiavacci, Enrico. Profesor de Teología Moral, Universidad de Florencia, Italia. 7-2-70; 121-34; «CHIE».
34. Ciarrocchi, Mario. Obispo. 8-23-62; 123-A; «CIMA».
35. Conté, Carmelo. 9-16-67; 43-096; «CONCA».
36. Csele, Alessandro. 3-25-60; 1354-09; «ALCSE».
37. D'Antonio, Enzo. Arzobispo de Trivento, Italia. 6-21-69; 214-53.

PROPAGANDA DUE. LA MASONERÍA FASCISTA

38. Dadagio, Luigi. Nuncio del papa en España durante los últimos años de Franco. Arzobispo de Lero. 9-8-67; 43-B; «LUDA».
39. De Bous, Dónate. Obispo. 6-24-68; 321-02; «DEBO».
40. Del Gallo Reoccagiovane, Luigi. Obispo.
41. Del Monte, Aldo. Obispo de Novara, Italia. 8-25-69; 32-012; «ADELMO».
42. Faltin, Danielle. 6-4-70; 9-1207; «FADA».
43. Ferraioli, Giuseppe. Miembro de la Sagrada Congregación para Asuntos Públicos. 11-24-69; 004-125; «GIFE».
44. Fiorenzo, Angelinin. Obispo. Título de comendador del Espíritu Santo. Vicario general de los hospitales de Roma. Consagrado obispo el 7-19-56; iniciación masónica el 10-14-57.
45. Franzoni, Giovanni. 3-2-65; 2246-47; «FRAGI».
46. Gemmiti, Vito. Sagrada Congregación de Obispos. 3-25-68; 54-13; «VIGE».
47. Girardi, Giulio. Teólogo proponente de la teología de la liberación. 9-8-70; 1471-52; «GIG».
48. Giustetti, Massimo. 4-12-70; 13-065; «GIUMA».
49. Gottardi, Alessandro. Procurador y postulador general de los hermanos maristas. Arzobispo de Trento, Italia. 6-13-59; 2437-14; «ALGO».
50. Gozzini, Mario. 5-14-70; 31-11; «MAGO».
51. Grazinai, Cario. Rector del seminario menor del Vaticano. 7-23-61; 156-3; «GRACA».
52. Gregagnin, Antonio. Tribuno de las primeras causas de beatificación. 10-19-67; 8-45; «GREa».
53. Gualdrini, Franco. Rector de Capranica, Italia. 5-22-61; 21-352; «GUFRA».
54. Ilari, Annibale. Abad. 3-16-69; 43-86; «ILA».
55. Laghi, Pió. Nuncio; delegado apostólico en Argentina y después en Estados Unidos hasta 1995. 8-24-69; 0-538; «LAPI».

BIOGRAFÍA NO AUTORIZADA DEL VATICANO

56. Lajolo, Giovanni. Miembro del Concilio de Asuntos Públicos de la Iglesia. 7-27-70; 21-1397; «LAGI».
57. Lanzoni, Angelo. Jefe de la oficina de la secretaría de Estado. 9-24-56; 6-324; «LANA».
58. Levi, Virgillio (alias Levine). Monseñor. Director asistente del periódico oficial del Vaticano *UOsservatore Romano*. 7-4-58:241-3; «VILE».
59. Lienart, Achille. Cardenal. Obispo de Lille, Francia. Fue uno de los más destacados progresistas durante el II Concilio Vaticano.
60. Lozza, Lino. Canciller de la academia romana de Santo Tomás de Aquino para la religión católica. 7-23-69; 12-768; «LOLI».
61. Macchi, Pasquale. Cardenal. Prelado de honor y secretario privado de Pablo VI hasta que fue excomulgado por herejía. Fue reintegrado por el secretario de Estado Jean Villot y hecho cardenal. 4-23-58; 5463-2; «MAPA».
62. Mancini, Ítalo. 3-18-68; 1551-142; «MANÍ».
63. Manfrini, Enrico. Consultor agregado de la comisión pontificia de Arte Sagrado. 2-21-68; 968-C; «MANE».
64. Marchisano, Francesco. Prelado de honor del papa. Secretario de la congregación para los estudios en seminarios y universidades. 2-4-61; 4536-3; «FRAMA».
65. Marcinkus, Paúl. 8-21-67; 43-649; «MARPA».
66. Marsili, Salvatore. Abad de la Orden de San Benedicto de Finalpia, cerca de Módena, Italia. 7-2-63; 1278-49; «SALMA».
67. Maverna, Luigi. Obispo de Chiavari, Genova, Italia. Asistente general de la Acción Católica italiana. 6-3-68; 441-C; «LUMA».
68. Mazza, Antonio. Obispo titular de Velia. Secretario general del Año Santo 1975. 4-14-71; 054-329; «MANU».
69. Mazzi, Venerio. Miembro del Concilio de Asuntos Públicos de la Iglesia. 10-13-66; 052-S; «MAVE».

PROPAGANDA DUE. LA MASONERÍA FASCISTA

70. Mazzoni, Pier Luigi. Sagrada Congregación de Obispos. 9 14-59; 59-2; «PILUM».
71. Mensa, Albino. Arzobispo de Vercelli, Piamonte, Italia. 7-23-59; 5323; «MENA».
72. Messina, Cario. 3-21-70; 21-045; «MECA».
73. Messina, Zanon (Adele). 9-25-68; 045-329; «AMEZ».
74. Monduzzi, Diño. Regente para la prefectura de la casa pontificia. 3-11-67; 190-2; «MONDI».
75. Mongillo, Daimazio. Profesor dominico de Teología Moral, Instituto de los Santos Ángeles de Roma. 2-16-69; 2145-22; «MONDA».
76. Morgante, Marcello. Obispo de Ascoli Piceno, en Italia oriental. 7-22-55; 78-3601; «MORMA».
77. Natalini, Teuzo. Vicepresidente de los archivos de la secretaría del Vaticano. 6-17-67; 21-44D; «NATE».
78. Nigro, Carmelo. Rector del seminario pontificio de Estudios Mayores. 12-21-70; 23-154; «CARNI».
79. Noe, Virgillio. Cabeza de la Sagrada Congregación del Culto Divino. 4-3-61; 43652-21; «VINO».
80. Palestra, Vittorio. Consejero legal de la Sagrada Rota del Vaticano. 5 6-43; 1965; «PAVI».
81. Pappalardo, Salvatore. Cardenal. Arzobispo de Palermo, Sicilia. 4-15-68; 234-07; «SALPA».
82. Pasqualetti, Gottardo. 6-15-60; 4-231; «COPA».
83. Pasquinelli, Dante. Consejo del nuncio en Madrid. 1-12- 69; 32-124; «PADA».
84. Pellegrino, Michele. Cardenal. Llamado «Protector de la Iglesia», arzobispo de Turín. 5-2-60; 352-36; «PALMI».
85. Piaña, Giannino. 9-2-70; 314-52; «GIPI».
86. Pimpo, Mario. Vicario de la oficina de asuntos generales. 3-15-70; 793-43; «PIMA».
87. Pinto, monseñor Pío Vito. Adjunto de la secretaría de Es-

BIOGRAFÍA NO AUTORIZADA DEL VATICANO

- tado y notario de la segunda sección del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica. 4-2-70; 3317-42; «PIPIVI».
88. Poletti, Ugo. Cardenal. Vicario de la diócesis de Roma. Miembro de la Sagrada Congregación de los Sacramentos y del Culto Divino. Presidente de los Trabajos Pontificios y de la preservación de la Fe. Presidente de la academia de Liturgia. 2-17-69; 32-1425; «UPO».
89. Rizzi, monseñor Mario. Sagrada Congregación de Ritos Orientales. 9-16-69; 43-179; «MARI» y «MONMARI».
90. Rogger, IGINE. Funcionario de la Santa Sede. 4-16-68; 319-13; «IGRO».
91. Romita, Florenzo. Estaba en la Sagrada Congregación del Clero. 4-21-56; 52-142; «FIRO».
92. Rossano, Pietro. Sagrada Congregación de Religiones no cristianas. 2-12-68; 3421-A; «PIRO».
93. Rovela, Virgillio. 6-12-64; 32-14; «ROVI».
94. Sabbatani, Aurelio. Arzobispo de Iustiniana. Primer secretario de la Signatura Superior Apostólica. 6-22-69; 87-43; «ASA».
95. Sacchetti, Guilio. Delegado del gobernador Márchese. 8-23-59; 0991-B; «SAGI».
96. Salerno, Francesco. Obispo. 5-4-62; 0437-1; «SAFRA».
97. Santangelo, Franceso. Sustituto general del consejo de defensa legal. 11-12-70; 32-096; «FRASA».
98. Santini, Pietro. Viceoficial de la vicaría. 8-23-64; 326-11; «SAPI».
99. Savorelli, Fernando. 1-14-69; 004-51; «SAFE».
100. Savorelli, Renzo. 6-12-65; 34-692; «RESA».
101. Scanagatta, Gaetano. Sagrada Congregación del Clero. Miembro de la comisión de Pomei y Loreto, Italia. 9-23-71; 42-023; «GASCA».
102. Schasching, Giovanni. 3-18-65; 6374-23; «GISCHA» y «GESUITA».

PROPAGANDA DUE. LA MASONERÍA FASCISTA

103. Schierano, Mario. Obispo titular de Acrida, Italia. Capellán militar jefe de las Fuerzas Armadas italianas. 7-3-59; 14-3641; «MASCHI».
104. Semproni, Domenico. Tribunal de la vicaría del Vaticano. 4-16-60; 00-12; «DOSE».
105. Sensi, Giuseppe Mario. Arzobispo titular de Sardi (Asia Menor, cerca de Esmirna) y nuncio del papa en Portugal. 11-2-67; 18911-47; «GÍMASE».
106. Sposito, Luigi. Comisión de los archivos pontificios para los archivos de la Iglesia en Italia. Administrador jefe de la sede apostólica del Vaticano.
107. Suenens, Leo. Cardenal. Protector de la iglesia de San Pedro Encadenado. Trabajó en tres sagradas congregaciones: Propagación de la Fe; Ritos y ceremonias litúrgicos; Seminarios. 6-15-67; 21-64; «LESU».
108. Trabalzini, Diño. Obispo de Rieti, Perugia, Italia. Obispo auxiliar del sur de Roma. 2-6-65; 61-956; «TRADI».
109. Travia, Antonio. Arzobispo titular de Termini Imerese, Italia. Encargado de las escuelas católicas. 9-15-67; 16-141; «ATRA».
110. Trocchi, Vittorio. Secretario para seculares católicos en el consistorio del Vaticano. 7-12-62; 3-896; «TROVI».
111. Tucci, Roberto. Director general de Radio Vaticana. 6-21-57; 42-58; «TURO».
112. Turollo, David. 6-9-67; 191-44; «DATU».
113. Vale, Giorgio. Sacerdote. Funcionario de la diócesis de Roma. 2-21-71; 21-328; «VAGI».
114. Vergari, Piero. Jefe de la oficina de protocolo de la Signatura Vaticana. 12-14-70; 3241-6; «PIVE».
115. Villot, Jean. Cardenal. Secretario de Estado de Pablo VI y Juan Pablo I. Fue camarlengo. «JEANNI» y «ZURIGO».
116. Zanini, Lino. Arzobispo titular de Adrianopoli, en Adrianópolis, Turquía. Nuncio apostólico.

La infiltración masónica en el Vaticano ya había sido denunciada con anterioridad, pero ésta era la primera vez que una de esas acusaciones se publicaba en un medio de comunicación, incluyendo nombres y apellidos. Después ha habido otras igualmente precisas, como la que reproducimos a continuación:

El hecho de que el clan masónico esté tan envuelto en el secreto como su adversario opusdeísta hace que la identificación de sus miembros resulte tan difícil como la de los de este último. En el Vaticano se rumorea que, aparte del cardenal José Rosalío Castillo Lara, pertenecen al clan masónico el cardenal Achille Silvestrini (prefecto de la Congregación para las Iglesias Orientales, señalado como uno de los jefes del clan), el cardenal Pío Lagui (prefecto de la Congregación para la Educación Católica), el cardenal Gamillo Ruffini (vicario general de Roma), monseñor Celestino Migliore (subsecretario para las relaciones con los estados)...¹²

En lo referente a P2, parece que uno de los hechos más trascendentes para la Iglesia que sucedieron dentro de la logia fue la posibilidad de que allí trabaran conocimiento Michele Sindona y Paul Marcinkus, un clérigo de Chicago que había hecho carrera en el Vaticano. Marcinkus fue adscrito a la secretaría de Estado en 1959. Su elevada altura fue, al parecer, clave en su ascenso en la Santa Sede. En 1964 una multitud enfervorecida puso en peligro la integridad física de Pablo VI, que fue oportunamente rescatado por el gigantesco Marcinkus. A partir de ese momento pasó a ser asesor del papa y su guardaespaldas oficioso. Ese día se gestó el apodo que Marcinkus arrastraría de por vida en la Santa Sede: El Gorila.

12. Discípulos de la Verdad, *Mentiras y crímenes en el Vaticano*, Ediciones B, Barcelona, 2000.

PROPAGANDA DUE. LA MASONERÍA FASCISTA

La cercanía entre el papa y Marcinkus se fue haciendo mayor, en especial después de que este último volviera a rescatar al pontífice durante un viaje a Filipinas. Tanta amistad culminó en el nombramiento de Marcinkus como presidente del Instituto para las Obras de Religión en 1969, un nombramiento que Sindona no pudo por menos que aplaudir, ya que la aparente falta de experiencia financiera de Marcinkus le dejaba las manos aún más libres para manejar las finanzas del Vaticano.

**LA SOMBRA DE SAN PEDRO
EL NUEVO PODER DE
MICHELE SINDONA**

Con el paso del tiempo, Michele Sindona fue ganando más y más poder al amparo del Vaticano. Ya no había nada fuera de su alcance, ni siquiera el glamour de la industria cinematográfica de Hollywood se le resistía. Sin embargo, todo su imperio se sustentaba en un entramado de estafas e irregularidades, de las que, inevitablemente, la Santa Sede resultaría salpicada.

Michele Sindona no perdió tiempo en llevar a la práctica su plan para las finanzas vaticanas, a medio camino entre la evasión fiscal y el escarmiento al gobierno italiano por atreverse a gravar las inversiones de la Santa Sede. El momento culminante de esta operación fue la venta de la Società Generale Immobiliare (SGI), el buque insignia de las empresas del Vaticano, la más grande y, con diferencia, rentable. La Società fue una de las piedras maestras sobre las que Bernardino Nogara edificó la compleja arquitectura de las finanzas de la Santa Sede en los años treinta. Sindona compró él mismo la empresa, al doble de su valor de

BIOGRAFÍA NO AUTORIZADA DEL VATICANO

mercado, con dinero de su banco, la Banca Privata Finanziaria.¹

Como suele suceder con los negocios vaticanos, la venta de la SGI se realizó en el mayor de los secretismos. Sindona estableció que las acciones de la SGI fueran transferidas en primer lugar al Paribas Transcontinental de Luxemburgo, un banco subsidiario del Banque de Paris et des Pays Bas (Paribas), y de ahí, las acciones pasaron a Fasco AG, la compañía que Sindona había fundado para administrar el dinero de la mafia. Fue poco después de esto cuando se filtró la noticia y la prensa se enteró de que la SGI había cambiado de dueño.

A través de un portavoz, la Santa Sede salió al paso de la información con la siguiente declaración: «Nuestra política es evitar mantener el control de compañías privadas como se hacía en el pasado. Deseamos mejorar el rendimiento de nuestras inversiones, de forma equilibrada, por supuesto, para lo cual es fundamental mantener una filosofía de inversión conservadora. No se puede consentir que la Iglesia pierda su patrimonio en especulaciones». Con esto, la Iglesia se desvinculaba de la trama y rubricaba su retirada de la economía italiana. Pero, en realidad, la «especulación» se mantenía, sólo cambiaba la nacionalidad de las empresas en las que se invertía. Sindona transfirió la recién adquirida liquidez de la Santa Sede a multinacionales como Procter & Gamble, General Motors, Westinghouse, Standard Oil, Colgate, Chase Manhattan o General Food.

Sindona, que no deseaba hablar con la prensa, no hizo declaraciones a pesar de la insistencia de los periodistas italianos. Lo más llamativo fue la excusa que esgrimió para mantener su silencio, ya que afirmaba que no podía hablar debido a los acuerdos de confidencialidad que había contraído con sus clientes, y que revelar información sobre la operación podría suponer un quebrantamiento de la ley.

1. Yailop, David, *op. cit.*

LA SOMBRA DE SAN PEDRO. EL NUEVO PODER DE MICHELE SINDONA

En 1970 la Societá realizó una oferta formal para hacerse con la mitad de Paramount Pictures y entrar así en el glamouroso negocio de Hollywood.² Suponemos que Sindona debió de sentir algún perverso placer cuando su nueva compañía comenzó el rodaje de *El Padrino*, una de las películas capitales de la historia del cine en la que se trataban asuntos que el financiero dominaba a la perfección.³ Lo que es menos conocido es que la vida y las peripecias de Sindona bien pudieron inspirar parte de la trilogía.

EL PADRINO Y SUS AMIGOS

Mientras Francis Ford Coppola y Mario Puzo trabajaban en el guión de la película en el estudio, una de las comedillas favoritas era la llegada a la empresa del que seguía siendo asesor económico de la familia Gambino. El personaje de Sindona comenzó a fascinar a Coppola, y sería en la tercera parte de la saga donde plasmaría buena parte de lo que había aprendido sobre este personaje y, muy especialmente, sobre sus tratos con el Vaticano.⁴ En *El Padrino III*, Michael Corleone se apodera de un importante consorcio propiedad de la Santa Sede, curiosamente denominado Immobiliare, que pierde tras el asesinato de un papa que lleva tan sólo un mes como pontífice. No son estas coincidencias en lo único que la realidad terminó por parecerse al arte. Resulta irónico que buena parte de los beneficios de la película definitiva sobre la mafia y su mundo fueran a parar al mayor entramado mafioso financiero de la historia.

2. Dick, Bernard E, *Engulfed: The Death of Paramount Pictures ana the Birth of Corporate Hollywood*, University Press of Kentucky, Lexington (Kentucky), 2001.

3. Tosches, Nick, *op. cit.*

4. Browne, Nick (editor), *Francis Ford Coppola's. The Godfather Trilogy (Cambridge Film Handbooks)*, Cambridge University Press, Nueva York, 2000.

BIOGRAFÍA NO AUTORIZADA DEL VATICANO

La presencia de Sindona en el cine no fue ni mucho menos casual. Era amigo y socio de Charles Bludhorn, presidente de Gulf & Western, propietaria de Paramount Pictures. Ambos ganaron mucho dinero con un negocio de compraventa fraudulenta de acciones para alterar su valor en bolsa. La operación cesó en 1972 tras la intervención de la comisión estadounidense del mercado de valores.

Simplificando, se podría afirmar que el negocio que mantenían Sindona y Bludhorn consistía en irse vendiendo mutuamente las mismas acciones, pero a un precio cada vez más alto para, de esta manera, generar un mercado artificial. Ambos financieros lograron salir indemnes de esta historia. Sindona consiguió negociar con las autoridades estadounidenses un acuerdo gracias al cual él y su socio se comprometían a terminar con sus actividades ilícitas a cambio de la retirada de cargos contra ambos. Así se hizo y los dos socios pudieron disfrutar libremente de los inmensos beneficios generados por esta operación.

Utilizando técnicas similares, Sindona se convirtió en el virtual regente del mercado de valores italiano, y muy especialmente de la bolsa de Milán. Un día cualquiera, el 40 por 100 del volumen de negocio de la bolsa italiana era propiedad de Michele Sindona. ¿Cómo lo conseguía? Ilegalmente, por supuesto. Ni siquiera Sindona era tan rico como para invertir tanto en la bolsa, pero los clientes de sus bancos sí. Sindona utilizaba sin autorización los depósitos de aquéllos para realizar toda una compleja serie de operaciones cuyo fin era alterar el valor de determinadas acciones y enriquecerse cada vez más.

ESTAFA TRAS ESTAFA

La forma de actuación de Sindona en aquellos años queda perfectamente ilustrada en la compra de una pequeña empresa qui-

mica llamada Pachetti. Pachetti era una compañía insignificante sobre la que Sindona edificó todo un *holding*, pero un *holding* «basura». Pachetti compró una serie de empresas, a cuál más ruinosa, que la convirtieron en el entramado financiero más atípico de todos los tiempos. Sin embargo, aquel cajón de sastre contenía un pequeño diamante oculto en su interior, la opción de compra de la Banca Católica del Véneto, un prestigioso y saneado banco católico, por 46,5 millones de dólares. La concesión la había obtenido de su amigo Paúl Marcinkus.⁵ Pachetti sirvió de tapadera para algunos de los arreglos financieros de Sindona hasta que le dejó de ser útil y la vendió, por medio de complejas operaciones de ingeniería financiera, a Roberto Calvi y su Banco Ambrosiano, que rápidamente se hizo con la propiedad de la Banca Católica del Véneto. Sindona obtuvo cuarenta millones de dólares de beneficio, y Calvi y Marcinkus se repartieron seis millones y medio de comisión.⁶

En poco tiempo, Calvi sacó importantísimos beneficios de su asociación ilícita con Sindona. En 1976 el presidente del Banco Ambrosiano tenía cuatro cuentas numeradas en Suiza con las claves 618934, 619112, Ralrov/G21 y Ehrenkranz. La suma de todas estas cuentas arrojaba más de cincuenta millones de dólares.

La venta de la Banca Católica del Véneto tuvo una víctima colateral inesperada: el patriarca de Venecia, cardenal Albino Luciani. El banco católico patrocinaba muchas obras pías y de caridad de la diócesis veneciana, algo que, lógicamente, dejó de ser así nada más tomar posesión la nueva gerencia. Luciani, que estaba seriamente contrariado, comenzó a sospechar que en la operación no todo había sido legal ni ético, así que decidió presentarse en el

5. Cornweil, Rupert, *God's bunker: An account of the life and death of Roberto Calvi*, Victor Gollancz Limited, Londres, 1984.

6. Hutchison, Robert, *Their Kingdom Come: Inside the Secret World of Opus Dei*, Thomas Dunne Books, Nueva York, 1997.

despacho de Marcinkus en el IOR. Aquella no fue una reunión en términos cordiales y marcó una antipatía inmediata entre ambos. Marcinkus se permitió tratar con brusquedad a Luciani, diciéndole que como patriarca de Venecia debería ocuparse de la salud espiritual de su rebaño y dejar los asuntos económicos de la Santa Sede en manos de quienes realmente entendían del asunto. Lo que no sabía Marcinkus es que estaba hablando con quien años después, en 1978, se convertiría en el papa Juan Pablo I.

En 1971 uno de los clientes estafados por Sindona en el asunto Pachetti, un hombre apellidado Jacometti, tuvo el valor de hacer pública su situación en una rueda de prensa que suscitó considerable revuelo y constituyó la primera grieta en la hasta entonces intachable reputación financiera de Sindona. Cuando estalló el escándalo, Sindona se encontraba en Madrid negociando la adquisición del Banco Industrial. El financiero se defendió afirmando que Jacometti no era más que un cliente que se negaba a devolver un préstamo de medio millón de dólares. Sin embargo, el daño ya estaba hecho. La bolsa es un entorno en el que las apariencias cuentan casi tanto como la realidad, y ni la realidad ni las apariencias de Michele Sindona inspiraban demasiada confianza. Para intentar paliar esta circunstancia, Licio Gelli medió para que su hermano masón Sindona adquiriera la agencia de noticias AIPE.

No es la única cosa positiva que Sindona sacó de su pertenencia a P2. Allí conoció a otros personajes influyentes, como el propio Roberto Calvi. Todo ello le abrió nuevas puertas, cada vez más influyentes, en todo el mundo, sobre todo en Estados Unidos, donde ya contaba con contactos muy poderosos. Uno de los más destacados era David Kennedy, secretario del Tesoro con Richard Nixon y presidente del Continental Illinois National Bank & Trust Company.

Ambos habían sido presentados a principios de los sesenta por Dan Porco, uno de los socios norteamericanos de Sindona.

LA SOMBRA DE SAN PEDRO. EL NUEVO PODER DE MICHELE SINDONA

Kennedy cayó cautivo del encanto natural de Sindona, quedando sellada la amistad entre ambos cuando el Continental Illinois adquirió el 20 por 100 de la fraudulenta Banca Privata Finanziaria. Para devolverle el favor, Sindona nombró a Kennedy presidente de Fasco AG. Así las cosas, y como cabía suponer, el gobierno italiano terminó demandando, el 29 de enero de 1982, a Kennedy en Estados Unidos por sus operaciones fraudulentas y logró que fuera condenado al pago de una indemnización de cincuenta y cuatro millones de dólares.

Es muy probable que a través de Kennedy Sindona conociese al mismísimo Richard Nixon, con quien comió en diversas ocasiones. Al parecer, Nixon apreciaba mucho el talento del italiano y lo recomendaba a sus amistades como el asesor financiero perfecto. Sin embargo, esta opinión debió de variar cuando acaeció

un incidente en el que Sindona a punto estuvo de meter en un aprieto a Nixon. Todo ocurrió en 1972, cuando Sindona se presentó en el despacho de Maurice Stans, el recaudador de fondos para la campaña de Nixon, portando un maletín que contenía un millón de dólares en efectivo. Stans, muy a su pesar, tuvo que rechazarlo cuando Sindona insistió en que debía tratarse como un regalo anónimo, algo estrictamente prohibido por la legislación electoral estadounidense

TODOS CONTENTOS

En uno de los informes definitivos de la comisión del Parlamento italiano que investigó en su día las actividades de Sindona se dice: «La venta de la Società Generale Immobiliare (SGI, sociedad de bienes raíces del Vaticano) señala el punto de partida de la desmovilización financiera vaticana y de la relación, cada vez más estrecha, entre el Istituto per le Opere di Religione (IOR) y el sistema Sindona». Las autoridades italianas comprendieron

muy pronto que tras esta monumental operación económica no sólo estaba la imparable ambición del banquero, sino que existía una nueva alianza entre éste y la Santa Sede:

El efecto de la alianza, quizá convertida en simbiosis, entre el Vaticano y Sindona es doble; por una parte, legitima a Sindona en los ámbitos interno e internacional, lo que le permite avanzar hacia su objetivo de crear un imperio financiero; por otra, está el poder adquirido por Sindona ante las autoridades italianas, que ya no le consideran como un banquero privado, sino como la sombra de San Pedro. Este trasfondo es, sin duda, una de las claves para comprender el sistema de poder de Sindona.⁷

A Michele Sindona la vida le sonreía. Cuando en 1972 se mudó de Milán a Ginebra, ya figuraba como uno de los hombres más ricos del mundo. El 17 de febrero de 1972, el *Wall Street Journal* le equiparaba al Howard Hughes de Italia. En enero de 1974, John Volpe, el embajador estadounidense en Italia, le investió con el título de «hombre del año» en una ceremonia que se celebró en el Grand Hotel de Roma. Haberse convertido en «la sombra de San Pedro» ofreció a Sindona la posibilidad real de ser el arbitro inapelable de la economía italiana, y muy en especial de sus recovecos más sórdidos, como los relacionados con la fuga de capitales:

Sus bancos, es decir, la Banca Unione y la Banca Privata Finanziaria, de cuya fusión nace en 1974 la Banca Privata Italiana, se dedican a la exportación de capitales por cuenta de grandes, medianos y pequeños empresarios y profesionales liberales, aterrados por la progresiva depreciación de la lira.⁸

7. Doménech Matilló, Rossend, *op. cit.*

8. *Ibid.*

LA SOMBRA DE SAN PEDRO. EL NUEVO PODER DE MICHELE SINDONA

Sindona no era el único beneficiado de estas operaciones. La Santa Sede también veía incrementado su patrimonio con cada intervención del banquero. Lo que no se sabía en el Vaticano es que buena parte de este dinero procedía de los amaños personales de Sindona y sus socios sicilianos. De esta forma, Sindona siguió comprando a precio de oro, una a una, todas las grandes empresas italianas propiedad del Vaticano (como Condotte d'Acqua, la compañía italiana de suministro de agua, y Cerámica Pozzi, una compañía química y de cerámicas).⁹ Pablo VI pudo respirar tranquilo cuando su socio económico adquirió los laboratorios Sereno, alejando definitivamente a la Santa Sede del negocio de los anticonceptivos.

EL PRECIO DEL PECADO

El gobierno italiano pronto comenzó a sufrir los rigores del escarmiento de Sindona y Pablo VI. En Italia se produjo una de las mayores crisis económicas de su historia. El desempleo y la inflación se dispararon. La moneda perdía valor día a día.

Fue más o menos por aquellos días cuando Sindona, a pesar de estar felizmente casado desde hacía muchos años, vivió un apasionado romance con una estadounidense llamada Laura Turner. Se trataba de una mujer muy inteligente y de gran belleza que había trabajado en las empresas de Sindona. Destacaba por su cabello muy corto y sus grandes ojos color avellana. Siempre habló de Sindona en los términos más elogiosos, definiéndole como el único hombre del que nunca se había aburrido:

Michele tenía un tremendo coraje [...]. Era un gran campeón, un maravilloso amante y una persona amable con sus amigos. Pero, al

9. DiFonzo, Luigi, *op. cit.*

BIOGRAFÍA NO AUTORIZADA DEL VATICANO

mismo tiempo, estaba destinado a ser algo parecido a un dios. No vivía bajo las leyes y la moral de los otros. ¿Cómo podría? Él estaba por encima de todos nosotros. Él era una fantasía hecha realidad. Era como el Padrino.¹⁰

Laura sabía que su amante sólo la utilizaba para el placer y para librarse de las tensiones de su ajetreada vida. Aun así, ella estaba agradecida por haber compartido sus pensamientos y «la energía que le rodeaba». Consideraba a Sindona como un hombre con un papel que cumplir, con un destino, cuya misión era cambiar el curso de la historia. Posiblemente lo que tanto admiraba Laura era un perfil psicológico que reflejaba, uno por uno, todos los síntomas de la psicopatía: una amoralidad total en la que los conceptos del bien y del mal carecen de significado, y una falta total de remordimientos.

Pocos o ninguno debió de sentir cuando, en su calidad de asesor financiero de la Santa Sede, recomendó a su amigo Marcinkus que buena parte de la gran cantidad de dinero líquido del que disponía en ese momento el IOR tras la venta de sus empresas italianas fuera invertido en su banco suizo, el Banque de Financement en Ginebra. Marcinkus aceptó, convirtiendo, sabiéndolo o sin saberlo, al Vaticano en copropietario de una de las mayores «lavadoras» de dinero negro del planeta. Eso sí, ahora aquel dinero invertido en Suiza podría beneficiarse de la creativa contabilidad de los empleados de Sindona.

10. *Ibid.*

**ALTAS FINANZAS, ALTOS DELITOS
LA INCREÍBLE HISTORIA
DE LOS BONOS FALSOS**

Lo que hemos relatado hasta ahora sobre los asuntos financieros de la Santa Sede puede resultar moralmente reprobable, pero no delictivo. Esto iba a cambiar a principios de los setenta, cuando el Vaticano, el Instituto para las Obras de Religión y el arzobispo Marcinkus se vieron implicados en una investigación de las autoridades federales estadounidenses respecto a un sórdido asunto de falsificación de bonos.

A comienzos de la década de los setenta hubo un relevo generacional en la mafia. Lucky Luciano y Vito Genovese salieron de la escena pública, siendo su lugar ocupado por Matteo de Lorenzo, Tío Marty. De Lorenzo no era un jovencito, tenía por aquel entonces 62 años. Bajito y rechoncho, su cara afable y su predisposición a las bromas habían conducido a más de un error fatal sobre la verdadera peligrosidad de aquel hombre. Tío Marty constituía en sí mismo el estereotipo del italoamericano: amante de los placeres de la vida y siempre de buen humor. Pero la verdad era muy distinta. Tras las bromas y las exageradas muestras

BIOGRAFÍA NO AUTORIZADA DEL VATICANO

de afecto se escondía uno de los capos más peligrosos de Estados Unidos. Sonreía mucho, es cierto, pero también podía ordenar una ejecución sin que aquella sonrisa se borrara de su cara. Durante treinta años había luchado como soldado de a pie en las interminables guerras mafiosas. Los olores de la pólvora y la sangre no le eran desconocidos. Habiendo empezado desde lo más bajo, conocía todos los negocios de la mafia, los legales y los ilegales.

Uno de los hombres de confianza de Tío Marry era Vincent Rizzo (a modo de anécdota diremos que su caracterización fue recogida en el segundo episodio de la conocida serie de televisión *Los Soprano*), que el 29 de junio de 1971 se reunió en el Hotel Churchill de Londres con Leopold Ledi, un eficaz y discreto intermediario financiero austríaco con un oscuro pasado de asuntos ilegales.¹ Ambos hombres se conocieron gracias a la mediación del omnipresente Michele Sindona, que estaba preparando un gran negocio para el nuevo capo de la familia Genovese. Los dos intermediarios estaban negociando la compra por parte del Vaticano, presuntamente representado por Ledi, de mil millones de dólares en valores falsificados, que serían proporcionados por el siempre complaciente Tío Marty a través de Rizzo.

No obstante, Rizzo no estaba demasiado contento con aquella operación. Colaborar con el Vaticano para colocar valores financieros falsificados no era su idea de un negocio claro, pero todo aquello había venido de parte de Michele Sindona, uno de los hombres fuertes de la familia y banquero del papa, así que no había por qué dudar de que la Santa Sede estaba conforme con todo aquello.

1. Hammer, Richard, *Vatican Connection: The Astonishing Account of a Billion Dollar Counterfeit Stock Deal between the Mafia and the Church*, Holt, Rinehart & Winston, Nueva York, 1982. (Buena parte de la información aportada en este capítulo procede de la magnífica investigación de Richard Hammer, antiguo reportero del *New York Times*.)

ALTAS FINANZAS, ALTOS DELITOS. LA INCREÍBLE HISTORIA DE LOS BONOS FALSOS

DOS TIPOS DUROS

Pese a sus reticencias, Vincent Rizzo era, sin lugar a dudas, el hombre indicado para aquel trabajo. Se trataba de un viejo conocido del Departamento de Policía de Nueva York, donde el expediente que contenía sus antecedentes delictivos ocupaba una voluminosa carpeta. En su juventud había sido un ratero y ladrón de coches de poca monta, pero con el paso de los años sus delitos fueron cobrando importancia: contrabando, extorsión, posesión ilícita de armas, pequeños fraudes y estafas monetarias. Sin embargo, todo aquello representaba el pasado. Desde hacía muchos años, Rizzo era uno de los prestamistas más conocidos y temidos de Manhattan. Muchos habían recurrido a él, desde jugadores sin suerte a importantes empresarios, y por elevada que fuera la cantidad solicitada Rizzo siempre disponía de ella, a cambio de un precio.

En cuanto a sus métodos, eran los habituales en estas circunstancias. Si el pago se demoraba más de la cuenta, una pareja de fornidos cobradores se lo recordaba al moroso. Al segundo retraso, los emisarios le dejaban al deudor algún que otro recuerdo doloroso para ayudarlo a meditar sobre la conveniencia de pagar a tiempo. Si la deuda seguía sin saldarse, se daba por concluida, ya que, por lo general, no había nadie vivo para pagarla. Con el tiempo, la ambición de Rizzo le llevó a explorar nuevos campos en los que probar su talento, como el tráfico de armas o de divisas y bonos al portador falsificados.

El interlocutor de Rizzo en el Hotel Churchill no era tampoco alguien cuya biografía fuera desdeñable. Leopold Ledi era el contrapunto perfecto del rudo prestamista Rizzo. Se trataba de un elegante austriaco de hablar pausado y modales inmejorables que, al igual que Rizzo, también tenía un grueso expediente en la Interpol. Sus orígenes eran humildes, de hecho trabajó algún tiempo como carnicero y vendiendo unas brochas que él mismo patentó. Sin embargo, se trataba de uno de esos hombres que al

BIOGRAFÍA NO AUTORIZADA DEL VATICANO

final deben su fortuna o desgracia a una notable intrepidez. A lo largo de los años se las había ingeniado para amasar una considerable fortuna mediante negocios como el contrabando de armas, el tráfico de drogas y los fraudes financieros, lo que le sirvió para hacerse con una agenda de contactos en Italia que incluía todas las esferas de la sociedad, desde el crimen organizado hasta la política. Sus mejores amigos italianos incluían a Mario Foligni, presidente de la compañía aseguradora Nuova Sirce, Tomasso Amato, el abogado que se había convertido en el ángel de la guarda de los mejores falsificadores europeos, ya fuera de obras de arte o documentos financieros, y Remigio Begni, uno de los *brokers* con menos escrúpulos de Roma.

Uno de los integrantes de este trío, Mario Foligni, estaba muy bien relacionado en los círculos vaticanos, aquellos con los que Ledi deseaba hacer negocios. En su entrada a los círculos internos del Vaticano también influyó su relación con Heinrich Sauter, un conocido «conseguidor» de la Santa Sede por cuya casa de la vía Cassia pasaban a diario hombres de negocios en busca de oportunidades. Por medio de ambos, Ledi conoció a importantes dignatarios de la Santa Sede, como el cardenal Giovanni Benelli, *sostituto* de la secretaría de Estado con acceso casi diario a Pablo VI, el cardenal Egidio Vagnozzi, jefe de la oficina de asuntos económicos del Vaticano, el cardenal Amieto Giovanni Cicognani, secretario de Estado emérito, y el cardenal Eugéne Tisserant, decano del colegio de cardenales. Se ha barajado la hipótesis de que durante aquella época Ledi trabajase para la Santa Alianza, el servicio secreto del Vaticano.

REUNIÓN CONFIDENCIAL

Como parte de su acercamiento al mundo de los cardenales, Ledi invitó a muchos de ellos a pasar temporadas de descanso en su

lujosa finca austríaca. Durante meses, y con mucha paciencia, el traficante se fue ganando la confianza de sus nuevos amigos, muchos de los cuales no desconocían su turbio pasado. Así fue discutiendo todo hasta que un día la paciencia de Ledi dio sus frutos. Entre 1968 y 1969 comenzó a hacer trabajos de poca importancia para el Vaticano, fundamentalmente en el campo de la compraventa de obras de arte bajo la supervisión de Benelli, pero su gran oportunidad llegaría poco después, cuando el cardenal Tisserant en persona convocó a Ledi a su despacho para tratar un tema delicado y urgente que requería la máxima discreción. Durante mucho tiempo, Ledi guardó celosamente el contenido de aquella entrevista, hasta que fue interrogado por el agente del FBI Richard Tamarro y el detective del Departamento de Policía de Nueva York Joe Coffey. Gracias a este interrogatorio y a la propia autobiografía de Ledi podemos conocer lo acontecido aquel día en el despacho del cardenal. Al parecer, éste le confesó que las finanzas de la Santa Sede no estaban atravesando por su mejor momento. Había un agujero considerable del que Tisserant culpaba a la mala gestión del arzobispo Paúl Marcinkus, que habría perdido millones de dólares de la Santa Sede en una serie de desastrosas inversiones.

Tisserant, que sabía que Ledi era un hombre de recursos curtido en los más oscuros suburbios de la economía, decidió reunirse con él para contarle el problema y buscar una solución. Por supuesto, en la mente de Ledi había muchas soluciones viables e imaginativas para solucionar el problema de la Santa Sede, aunque lo que era dudoso es que alguna de ellas pudiera interesar a la Iglesia, ya que, por desgracia, todas eran ilegales. Pese a todo, Tisserant dejó claro que, tal vez, el Vaticano podría estar dispuesto a transigir mucho más de lo que imaginaba Ledi:

—¿No tenemos entonces ninguna idea, mi amigo de Viena? Estoy seguro de que un hombre de su experiencia y contactos debe de

BIOGRAFÍA NO AUTORIZADA DEL VATICANO

conocer alguna forma de obtener valores que puedan ayudar al Vaticano en su presente situación.

—¿De qué clase de valores estamos hablando?

—Valores de primera clase, por supuesto, acciones y bonos de grandes compañías americanas.

—Eso estaría muy bien, desde luego, pero esa clase de valores son extremadamente caros y muy complicados de conseguir.

—¿También si son falsos?

La sugerencia del cardenal dejó a Ledi estupefacto. Aquello era lo último que podía esperar de ese hombre de larga barba blanca que más bien parecía un santo. Instintivamente, Ledi miró con suspicacia a su alrededor; luego recordó dónde se encontraba: en un despacho del Vaticano, allí no habría micrófonos ocultos ni se abalanzaría sobre él un pelotón de policías tan pronto como admitiese su implicación en algo ilegal, así que decidió que había llegado el momento de hablar seriamente de negocios.

MERCANCÍA DE PRIMERA

—¿De qué cantidad estaríamos hablando?

—Alrededor de mil millones de dólares; para ser exactos 950 millones.

Eso era mucho dinero y muchos bonos falsos. En principio, no debería ser muy complicado conseguirlos; de cosas peores había salido airoso anteriormente. No obstante, ciertas cosas no terminaba de verlas claras. ¿Y si alguien descubriera lo que los cardenales se traían entre manos? Aquello sería un escándalo de primera. Que una empresa o una persona como Ledi fuera sorprendido en algo así era noticia de segunda fila. Se admitiera o no, la picaresca era uno de los ingredientes del mundo de los ne-

ALTAS FINANZAS, ALTOS DELITOS. LA INCREÍBLE HISTORIA DE
LOS BONOS FALSOS

gocios. Pero la Iglesia... Aquello no terminaba de convencerle y así se lo expresó al cardenal.

Éste escuchó las objeciones de Ledi, pero no pareció tomárselas muy en serio. ¿Quién podría enterarse? ¿El FBI? ¿Las autoridades monetarias estadounidenses? De ser así, el asunto jamás llegaría a la prensa y se solucionaría discreta y diplomáticamente entre el gobierno estadounidense y la Santa Sede. Si en cualquier otro momento alguien se enterase de la existencia de estos bonos falsos, ¿quién dudaría de que el Vaticano había sido engañado por un grupo de desaprensivos que, abusando de su buena fe, les habían colocado aquel material falso?

Ledi comprendió que todo estaba previsto y meditado hasta el último detalle. Así pues, sólo quedaba por discutir el punto esencial de cualquier transacción, el precio:

—Para que una operación de este tipo tenga un mínimo de garantías —explicó Ledi—, los títulos de los que estamos hablando deberían corresponder a inversiones seguras, los llamados *blue chips*, con un valor estable en bolsa y con una tendencia constante al aumento.

Así pues, entre los bonos y acciones que habría que falsificar deberían estar los de IBM, Coca-Cola, Chrysler y Boeing. ¿Cuánto estaría dispuesto a pagar el Vaticano por esta mercancía de «primera clase»?

—El 65 por 100 de su valor nominal, es decir, 625 millones de dólares, de los cuales habrá que descontar 150 millones en concepto de comisión para mí y para el arzobispo Marcinkus. Eso nos deja 475 millones para usted y los que proporcionen el material.

El grado de intervención del arzobispo Marcinkus en el escándalo de los bonos falsificados es todavía hoy materia de controversia entre los expertos. Para muchos, es incuestionable que como presidente del IOR tenía que estar al corriente de este trato. Otros, como Tom Biamonte, el agente del FBI que investigó en Italia el asunto, están convencidos de la inocencia de Marcin-

kus.² (De hecho, la investigación oficial que realizó el FBI exoneró al arzobispo de todos los cargos, lo cual se contradice con la propia rumorología vaticana, que siempre culpó al arzobispo.)

El hecho es que la mayoría de las historias sobre él [Marcinkus] proceden del propio Vaticano. Hay allí numerosos individuos siempre dispuestos a contar a los periódicos cualquier basura sin confirmar. Lo cierto es que la gente que debería defenderle no movía un dedo porque eran conscientes de su falta de popularidad. Los italianos no le soportaban. El único que le apoyó fue Juan Pablo II. El Papa acusaba a los periodistas de estar llevando a cabo un «brutal» ataque contra Marcinkus. Esta es una palabra especialmente fuerte en italiano y mostraba su profundo desagrado ante las críticas. Un prominente arzobispo se dirigió una vez al Papa diciendo: «Hay que tener cuidado con él». El Papa le contestó con impecable autoridad: «Dime, si tú fueras criticado con dureza y yo tomara una acción inmediata, ¿estarías complacido? Mientras no haya algo definitivamente probado contra él, permanecerá donde está».

Marcinkus no era popular. Se entendía bastante mejor con la gente corriente porque era una persona cercana y sabía cómo hablar con ellos. Ayudó a mucha gente en aquellos días, en especial a sacerdotes y monjas.³

LA CARTA DE CONFIRMACIÓN

Leopoíd Ledi sabía que éste era el gran negocio de su vida. Llegó a la conclusión de que podría sacar cerca de doscientos millones de dólares de beneficio. Aunque la operación resultase complica-

2. Cornwell, John, *A Thief in the Night: Life and Death in the Vatican*, Penguin Books, Nueva York, 1989.

3. *Ibid.*

ALTAS FINANZAS, ALTOS DELITOS. LA INCREÍBLE HISTORIA DE LOS BONOS FALSOS

da, sabía cómo conseguir ese tipo de material. «Pensé de inmediato en Ricky Jacobs, de Los Ángeles», un capo mafioso de la familia De Lorenzo especializado en fraudes económicos.⁴ Fue el propio Ledi quien, a la vista de la magnitud de la operación, decidió recurrir a Vincent Rizzo. Sin embargo, la llegada de aquel austríaco dispuesto a comprar mil millones en bonos falsos, según decía en nombre de la Iglesia, levantó muchas suspicacias. Tuvo que intervenir Michele Sindona para avalar la operación y asegurar que Ledi aportaría documentación que corroborase ser quien decía ser y actuar en nombre de quien decía actuar.⁵

Toda aquella reticencia por parte de los mafiosos era explicable. Un perfecto desconocido como Ledi se presenta inopinadamente en Nueva York contando una historia fantástica y proponiendo un negocio que para el proveedor del material supone una importante inversión previa. La falsificación no es un negocio fácil, sino que constituye un arte complejo en el que se barajan muchos factores. Hacen falta prensas, hábiles artesanos que manejen las planchas, comprar o producir el tipo de papel exacto al que se pretende falsificar. Demasiadas molestias y demasiado riesgo si el negocio no es seguro. Así pues, la intercesión de Sindona era necesaria.

Poco a poco se fueron limando las reticencias y finalmente se acordó un encuentro preliminar entre ambas partes en terreno neutral. El lugar escogido fue Londres. Ledi ni tan siquiera hablaba inglés, por lo que en la reunión del Hotel Churchill se tuvo que recurrir a los servicios de un intérprete llamado Maurice Ajzen. Ledi acudió a la reunión acompañado tan sólo del intérprete. Rizzo, por su parte, acudió con otros tres miembros de la familia.⁶

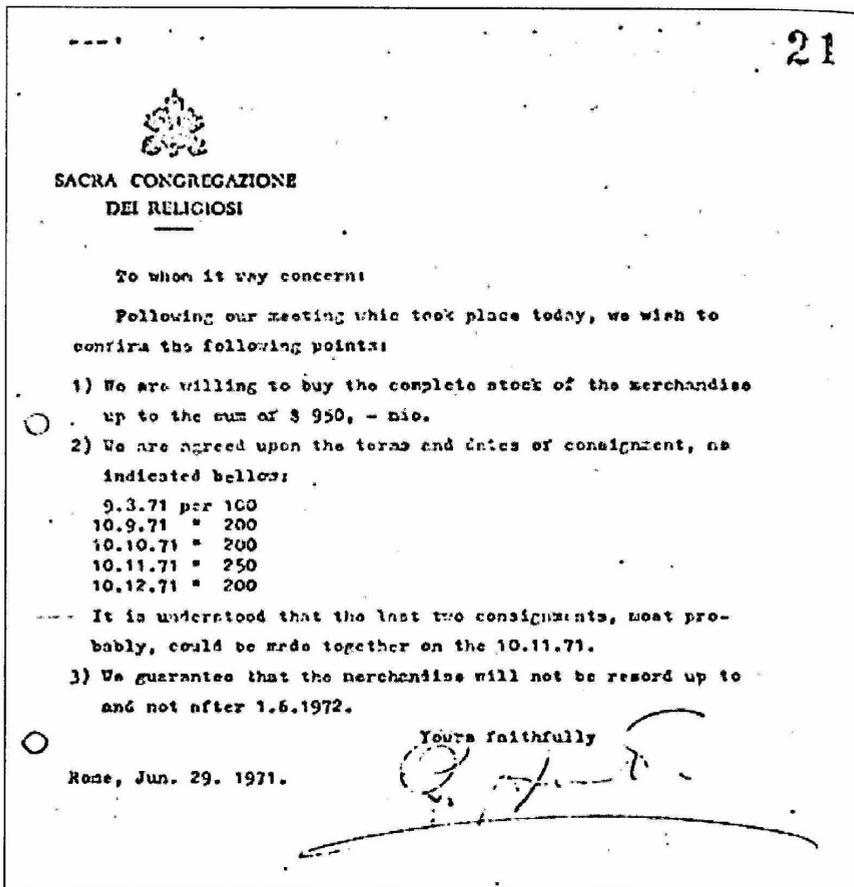
4. Clarke, Thurston y Tigue, John J. Jr., *Dirty Money: Swiss Banks, the Mafia, Money Laundering, and White Collar Crime*, Simón & Schuster, Nueva York, 1975.

5. Williams, Paúl L., *The Vatican Exposed: Money, Murder, and the Mafia*, op. cit.

6. Ledi, Leopold, *Per conto del Vaticano. Rapporti con U crimine organizzato nel racconto del faccendiere dei signori*, Tullio Pironri, Nápoles, 1997.

Uno de ellos era Ricky Jacobs. Los otros pasaron por ser simples matones. Ledi nunca supo que uno de esos matones era Matteo de Lorenzo, Tío Marty, que había acudido de incógnito para supervisar la operación.

El recelo, sobre todo por parte de los italoamericanos, podía percibirse en el ambiente. Sin embargo, Ledi era un hombre experto y habituado a estas situaciones; sabía dosificar los tiempos. Tenía, además, un as en la manga. En un momento de la reunión, sacó de su maletín una carpeta que contenía un documento que tendió a los proveedores para que lo estudiaran:



Roae, Jun. 29. 1971.

Bajo un membrete de la Sacra Congregazione dei Religiosi, podía leerse:

A quien pueda interesar:

Tras nuestra reunión, que ha tenido lugar en el día de hoy, deseamos confirmar los siguientes puntos:

1) Es nuestra intención comprar la cantidad total de la mercancía hasta completar los 950.000.000 \$.

2) Estamos de acuerdo con los términos y fechas de la entrega, tal como se indica a continuación:

9.3.71 por 100

10.9.71 por 200

10.10.71 por 200

10.11.71 por 250

10.12.71 por 200

Se entiende que los dos últimos envíos lo más probable es que puedan hacerse juntos el 10.11.71.

3) Garantizamos que la mercancía no será revendida hasta después del 1.6.72.

Suyo afectísimo

[Firma ilegible]

Roma, 29 de junio de 1971.

TRATO HECHO

La existencia de este documento tiene una interesante historia detrás. El mismo 29 de junio de 1971, Ledi se reunió con Tisserant, esta vez acompañado del cardenal Benelli. El motivo fue la reticencia de los mafiosos a aceptar al financiero austriaco como intermediario, pese a los buenos oficios de Sindona. Fue allí donde, presuntamente, se sugirió la idea de que Ledi llevase consigo un documento confirmando la transacción, documento que se

improvisó en ese mismo momento en una hoja de papel de la Sagrada Congregación para los Religiosos. Con esta pequeña añagaza se pretendía calmar a los italoamericanos mostrando la buena voluntad del Vaticano en aquel negocio.

Rizzo examinó con suma atención el papel que tenía ante él y después se lo pasó a Matteo de Lorenzo, uno de los supuestos matones que le acompañaba. Ambos se miraron a los ojos y sonrieron. Aquello no era precisamente un contrato firmado ante notario, pero unido a las garantías que les había dado Michele Sindona se convertía en una prueba más que suficiente como para confiar en su interlocutor. El clima en la habitación se había suavizado considerablemente. Ahora, con toda amabilidad, Rizzo informaba a Ledi de que no habría ningún inconveniente para cumplir con los plazos establecidos en el documento. Es más, para dejar claro que eran gente seria, se comprometían a pagar una penalización del 1 por 100 de sus beneficios, alrededor de cuatro millones de dólares, en caso de que hubiera algún retraso o se presentara alguna dificultad, aunque ésta fuese fortuita. No se trataba de una práctica habitual, sino de una muestra de buena voluntad ante un cliente tan especial como la Iglesia.

La transacción podía comenzar. Ledi solicitó una muestra de los bonos falsos antes de pagar un solo dólar. La falsificación viajaría a Roma para su aprobación por los clientes del intermediario austriaco, y si éstos daban el visto bueno la operación continuaría tal como estaba previsto. Se concertó un primer envío a modo de muestra por valor de 14,4 millones de dólares, que los italoamericanos entregarían en el momento acordado. Así, los clientes podrían comprobar con sus propios ojos la calidad del trabajo. Además, se encargarían del transporte, haciendo entrega de la mercancía en el Hotel Cavalieri Hilton de Roma.

La reunión se cerró tras los preceptivos apretones de manos y una invitación a cenar por parte de Ledi, que Rizzo y sus acora-

pañantes declinaron cortésmente, ya que partían esa misma noche. Había un gran número de preparativos que hacer.

LA PRIMERA PRUEBA

El regreso a Estados Unidos de la familia De Lorenzo supuso el comienzo de una frenética actividad en los entornos de falsificadores del país. Los llamados «impresores negros», la élite de Filadelfia, Nueva York y Los Ángeles, fueron movilizados para obtener las muestras en un tiempo récord. Había nombres legendarios dentro de aquel mundillo, como Louis Milo, Ely Lubin o William Benjamín. Este último fue el encargado de dar los últimos retoques y el aprobado final al material. Se decidió que el primer envío de prueba consistiría en 498 bonos de American Telephone & Telegraph (AT&T) por valor de 4,98 millones de dólares, 259 bonos de General Electric, valorados en 2,59 millones, 479 bonos de Pan American World Airways por valor de 4,78 millones y 412 bonos de Chrysler valorados en 2,06 millones.

Los bonos falsos fueron manufacturados y entregados a Ledi en Roma por correos de la familia De Lorenzo. La muestra, posteriormente, se llevó al cardenal Tisserant para que diera su conformidad. A pesar de que sólo hay constancia de que se produjeron catorce millones, muchos expertos opinan que debió de haber mucho más material en circulación. En su día, el periodista de investigación David Guyatt declaró ante los tribunales que aquella cantidad representaba «la punta del iceberg».⁷

Sin embargo, Tisserant no era un experto en estos temas. Hacía falta una prueba convincente de que los bonos podían pasar como

7. Varios autores, *Everything You Know is Wrong: The Disinformation Guide to Secrets and Lies*, op. cit.

BIOGRAFÍA NO AUTORIZADA DEL VATICANO

auténticos. Por orden del Vaticano, Mario Foligni, el presidente de Nuova Sirce, hizo un depósito de un millón y medio de dólares en el Handeisbank de Zúrich, abriendo una cuenta a nombre de monseñor Mario Fornasari, un alto funcionario de la Santa Sede. Los bonos falsos no tuvieron el menor problema para pasar la inspección de los empleados del banco. El material era de excelente calidad.⁸

Aun así, se decidió hacer una nueva prueba para asegurarse. Esta vez, Foligni se dirigió al Banco de Roma e hizo un depósito de dos millones y medio de dólares a beneficio de Alfio Marchini, propietario del Hotel Leonardo Da Vinci y uno de los mejores amigos del arzobispo Paúl Marcinkus. Precisamente la implicación de Marchini es uno de los indicios que hace muy difícil creer que Marcinkus no conociera la operación. Una vez más, los empleados bancarios dieron por buenos los documentos sin poner ninguna pega.

Fue en el momento de pagar este primer envío cuando surgieron los primeros problemas, ya que los religiosos manifestaron que sólo podían efectuar el pago en liras. Aquello era una contradicción de primer orden. Los italoamericanos se negaron. No sólo por lo complicado que resultaba para ellos manejar, transportar y cambiar aquella divisa extranjera, sino porque además sospechaban que aquellas liras provenían directamente de las familias mafiosas sicilianas, y que eran fruto de la extorsión y los secuestros; un dinero manchado que a la larga podría traer problemas.

CON LAS MANOS EN LA MASA

Los problemas, sin embargo, no iban a venir de aquel dinero, sino de una formalidad con la que los falsificadores no contaron. Los bancos italianos habían dado su autorización a las operacio-

8. Yailop, David, *op. cit.*

nes, pero también habían mandado muestras de los bonos a la Asociación de Banqueros de Nueva York para que los expertos de esta institución, con mejor formación y medios técnicos para la detección de falsificaciones, dictaminasen sobre su autenticidad. Y el resultado fue negativo. Los bancos italianos recibieron la noticia con sorpresa e incredulidad, pero hicieron lo que tenían que hacer y pusieron el hecho en conocimiento de la Interpol. El primero en ser interrogado fue, lógicamente, el encargado de colocar los bonos en ambos bancos, Mario Foligni, a quien no hubo que presionar demasiado para que diera el nombre de Leopold Ledi como proveedor del material falsificado. Además, Foligni declaró que la causa por la que el Vaticano había adquirido aquellos bonos falsos era permitir que Marcinkus y Sindona pudieran comprar Bastogi, una gigantesca compañía italiana dueña de propiedades inmobiliarias, minería y productos químicos.

Foligni, para sorpresa de todos, declaró no ser imputable, ya que, al haber actuado en representación de la secretaria de Estado vaticana, gozaba de inmunidad diplomática. Se libró de la cárcel, pero Ledi no tardó en ser detenido. La historia que contó a los funcionarios de Interpol fue la que hemos relatado hasta ahora, sin omitir un solo nombre, ni de mafiosos, ni de eclesiásticos. Las detenciones se sucedieron entre los falsificadores y mafiosos estadounidenses, todos y cada uno de los cuales acabó en prisión, excepto el pobre Louis Milo, el autor de las planchas, que fue encontrado muerto en el maletero de su coche.

Las autoridades monetarias estadounidenses no se habían olvidado, ni mucho menos, del Vaticano, pero tratándose de un Estado soberano las cosas resultaban mucho más complicadas. Así, cuando tras múltiples e infructuosos intentos de conseguir una entrevista con el cardenal Tisserant parecían a punto de lograrlo, éste falleció de muerte natural dejando instrucciones detalladas a sus colaboradores sobre algunos de sus documentos personales, y muy especialmente sus diarios, como ya se ha comentado en otro capítulo.

BIOGRAFÍA NO AUTORIZADA DEL VATICANO

El 25 de abril de 1973, el cardenal Benelli recibió en la Ciudad del Vaticano a William Lynch, jefe de la sección contra el crimen organizado y la extorsión del Departamento de Justicia de Estados Unidos, y a William Aronwaid, de la fuerza de choque del distrito sur de la policía de Nueva York. Les acompañaban dos agentes del FBI, Viamonte y Tammaro. William Lynch comentó al cardenal Benelli los pormenores de una investigación policial entre los círculos mafiosos de Nueva York que había conducido al Vaticano. Incluso existía una carta presuntamente emitida por el Vaticano para formalizar una operación ilícita.

Se supone que fue monseñor Pavel Hnilica —supuestamente relacionado con los servicios de inteligencia vaticanos— quien en su momento avisó a Marcinkus sobre el peligro que suponía colocar en los mercados financieros tal cantidad de títulos falsos, por mucha protección de la Santa Sede con que se contara. Aquello suponía enfrentarse al poderoso Departamento del Tesoro de Estados Unidos. Hnilica recordó también a Marcinkus su nacionalidad estadounidense, vigente a pesar de su pasaporte vaticano. «Si los norteamericanos quieren, pueden pedir al Santo Padre su extradición.» Marcinkus, en su calidad de responsable del IOR, no estaba dispuesto a arriesgarse a ser imputado por un delito federal en su país natal, sobre todo sabiendo la dureza con que trataban semejantes asuntos y sabiendo también que de poco iba a ayudarle el alzacuello. Así que decidió cooperar con las autoridades y recibir en su despacho, el 26 de abril de 1973, a los funcionarios estadounidenses que el día antes se habían entrevistado con Benelli.

ASUNTOS INSIGNIFICANTES

Durante aquella cita el arzobispo intentó derrochar encanto e inocencia, de los que no andaba sobrado. Ofreció a sus visitantes un par de sus carísimos habanos, que fueron rechazados con cor-

ALTAS FINANZAS, ALTOS DELITOS. LA INCREÍBLE HISTORIA DE LOS BONOS FALSOS

tesía. El, en cambio, sí se encendió uno. Michele Sindona fue uno de los primeros asuntos por los que preguntaron:

—Estoy alterado por la gravedad de las acusaciones. En vista de ello, responderé a todas y cada una de sus preguntas lo mejor que pueda.

—Háblenos de Michele Sindona...

—Michele y yo somos buenos amigos. Nos conocemos desde hace muchos años. Mis asuntos comerciales con él, sin embargo, son insignificantes. Él es, como ustedes ya sabrán, uno de los industriales más ricos de Italia. Está adelantado a su tiempo en lo referente a asuntos comerciales.

—¿Y en qué consisten esos asuntos comerciales «insignificantes»?

—No creo necesario quebrantar las leyes de secreto bancario para defenderme a mí mismo.

—Si en el futuro se hace necesario un careo entre usted y Mario Foligni, ¿estaría dispuesto a tenerlo?

—Sí, por supuesto, siempre y cuando sea absolutamente necesario. Espero que no lo sea.

—¿Tiene usted alguna cuenta numerada de carácter privado en las Bahamas?

—No.

—¿Tiene usted una cuenta ordinaria en las Bahamas?

—No, **tampoco**.

—¿Está usted seguro, arzobispo?

—El Vaticano mantiene intereses financieros en las Bahamas, pero se trata únicamente de negocios y transacciones como tantas otras mantenidas por el Vaticano. No están para beneficio económico de ninguna persona en particular.

—No, nosotros estamos interesados en las cuentas personales de usted.

—Yo no tengo ninguna cuenta privada o personal ni en las Bahamas ni en ningún otro lugar.

Al final del interrogatorio, Marcinkus se reafirmó en su inocencia y en su absoluto desconocimiento de los asuntos por los que estaba siendo interrogado. Sin embargo, los agentes federales eran conscientes de que el arzobispo o bien les estaba mintiendo o bien tenía una memoria extraordinariamente frágil. Sin duda, olvidaba que desde 1971 pertenecía, junto con Michele Sindona y Roberto Caivi, a la junta directiva del Banco Ambrosiano Transatlántico, con sede en Nassau, capital de las Bahamas, y que era propietario del 8 por 100 del mismo. Con frecuencia, Marcinkus se desplazaba a las Bahamas para alternar las reuniones de la junta directiva con unas bien merecidas vacaciones. Eso sin olvidar que los negocios «insignificantes» que tenía con Sindona le hacían mantener cuentas en muchos de los bancos de su amigo.⁹

EXTRADICIÓN FRUSTRADA

Sea como fuere, el caso es que los agentes salieron del despacho muy poco impresionados con la sinceridad del arzobispo, tanto que iniciaron los preparativos para un proceso de extradición. La advertencia de monseñor Hnilica comenzaba a convertirse en profética según las autoridades federales empezaban a tener cada vez más interés en que aquel ciudadano estadounidense terminara declarando ante los tribunales de su país.

Sin embargo, cuando parecía seguro que el secretario de Estado Henry Kissinger iba a solicitar la extradición de Marcinkus, la administración Nixon dio marcha atrás. Se han barajado varias explicaciones para ello: presiones del *lobby* católico, que no hubiera suficientes pruebas incriminatorias contra el arzobispo, no querer enrarecer aún más el ambiente político, tras salir a la

9. Yailop, David, *op. cit.*

ALTAS FINANZAS, ALTOS DELITOS. LA INCREÍBLE HISTORIA DE LOS BONOS FALSOS

luz el escándalo Watergate, las conexiones de Marcinkus con P2 y, por tanto, con la Operación Gladio de la CÍA...¹⁰ La investigación no se frustró por la falta de empeño de los agentes federales, que se dedicaron con ahínco a esclarecer la verdad. Simplemente, fueron un tanto ingenuos a la hora de evaluar las dificultades añadidas de una investigación que comienza en un país y termina en otro. Al gobierno estadounidense le pareció más conveniente pasar por alto la implicación del Vaticano en la trama de los bonos falsos. Lo que en principio era un asunto meramente policial, mal manejado podría convertirse en un incidente diplomático de primer orden.

El simple hecho de que los agentes consiguieran traspasar los muros de la Santa Sede para interrogar a algunos de sus más altos funcionarios es una muestra de su tenacidad. Si el Vaticano hubiera estado en territorio estadounidense, la carta con el membrete de la Sacra Congregazione dei Religiosi habría sido la prueba de cargo fundamental, se habría podido interrogar a todos los miembros de la congregación, tomar huellas de todo el mundo para contrastarlas con las que se encontraron en el documento e incluso se habría podido obtener una orden de registro para intentar encontrar la máquina de escribir con que fue redactada. El único problema radicaba en que todo eso era imposible. Sobre la implicación de Marcinkus, William Aronwaid, uno de los investigadores del caso que estuvo presente en la reunión en el despacho del arzobispo, comentó al periodista de investigación David Yailop:

Lo máximo que se puede decir es que la investigación no ha revelado pruebas concretas suficientes para confirmar o negar su implicación.¹¹

10. Wiison, Robert Antón, *op. cit.*

11. Yailop, David, *op. cit.*

**EL CRACK SINDONA
EL HUNDIMIENTO DE LAS
FINANZAS VATICANAS**

La última etapa del pontificado de Pablo VI estuvo marcada por la traición del hombre en cuyas manos había depositado las llaves de las arcas de la Santa Sede. La ambición de Sindona no tenía límite, ni tampoco su orgullo, y fue este último el que le hizo creerse por encima de las leyes, le llevó a la imprudencia y provocó una caída en la que por poco arrastra a sus socios vaticanos.

Siendo como era el menos implicado en el asunto, el más perjudicado por el escándalo de los bonos resultó ser Michele Sindona. Su nombre comenzó a circular con demasiada frecuencia asociado con asuntos turbios, algo que no convenía a la particular naturaleza de sus negocios. Además, comenzaba a tener problemas con sus propios bancos. El dinero, fuera del entorno de las instituciones financieras nacionales, ni se crea ni se destruye, simplemente cambia de mano. Así pues, sí durante bastante tiempo Michele Sindona se dedicó a especular con sus propios bancos, la consecuencia no podía ser otra que la aparición de importantes agujeros económicos. Cuando el desfaldo es pequeño basta con

unas pocas artimañas y una contabilidad creativa para disimularlo. Pero si el expolio continúa, el déficit se hará cada vez mayor y más difícil será de ocultar. El 1973 Sindona tenía gravísimos problemas económicos en sus dos principales bancos, Banca Unione y la Banca Privata Finanziaria. ¿Qué hacer? Intentó una audaz huida hacia adelante al fusionar ambos en uno nuevo: la Banca Privata. Sin embargo, el sentido común estaba en su contra. Si juntamos dos agujeros grandes, lo que obtenemos es uno enorme. En julio de 1974 el nuevo banco tenía un impresionante déficit de 200.000 millones de liras.¹

Un mes después, en agosto de 1974, prácticamente todo el mundo comenzó a tener claro que el imperio de Sindona se tambaleaba y se plantearon las primeras medidas desesperadas. En Italia, el Banco de Roma, habiendo recibido como garantía una gran parte de las propiedades de Sindona, colocó entre 128 y 200 millones de dólares en la Banca Privata intentando tapar la crisis. En Estados Unidos, temiendo que el desmoronamiento de las inversiones del banquero italiano en ese país, y muy concretamente una eventual quiebra del Frankiin National Bank, pudiera desencadenar un efecto dominó de resultados imprevisibles, el gobierno concedió al banco de Sindona un acceso ilimitado a los recursos federales. De hecho, los otros bancos del país empezaron a mostrar reticencias a la hora de operar con el Frankiin National Bank, donde también había aparecido un enorme déficit fruto de las retiradas de fondos irregulares que periódicamente realizaba Sindona, que en apenas dos años se las ingenió para aligerar las arcas de la institución. El Frankiin National Bank, el decimoctavo entre los principales bancos de la nación, con unos activos de más de tres mil millones de dólares,² se vio súbitamen-

1. Yailop, David, *op. cit.*

2. Hammer, Richard, *op. cit.*

te reforzado con más de dos mil millones de dólares procedentes de la Reserva Federal estadounidense.

Sin embargo, todos estos esfuerzos resultaron inútiles, el dinero no fue suficiente para salvar al agonizante banco, y en septiembre de ese mismo año, apenas tres meses después de su creación, la Banca Privata estaba al borde de la quiebra. Las pérdidas estimadas alcanzaban los trescientos millones de dólares, incluidos los 27 millones de dólares que constituían la participación del Vaticano en el Banco, según la Santa Sede. El propio Banco de Roma a punto estuvo de desaparecer como consecuencia del hundimiento del banco de Sindona.

LA CAZA DEL TIBURÓN

El 3 de octubre los acontecimientos se precipitaron. Licio Gelli fue informado por miembros de Propaganda Due infiltrados en la policía y la magistratura de que Sindona sería detenido al día siguiente. Gelli, haciendo bueno el juramento de fidelidad de los miembros de la logia, avisó a Sindona de la situación:

Huye a algún sitio donde no puedan extraditarte. Si no lo haces, nuestros enemigos te torturarán. Puede que incluso te maten [...]. Todo esto es muy peligroso, Michele. Las cosas han cambiado. Quizá, si escapas, dentro de un tiempo pueda utilizar mi poder para ayudarte. Si no, si eres capturado, ya sabes lo que tienes que hacer.³

Sí, Sindona sabía lo que tenía que hacer. Tras preparar apresuradamente la maleta se metió en el bolsillo de la chaqueta cuatro frascos de digitalina, un medicamento recomendado para ciertas

3. DiFonzo, Luigi, *op. cit.*

BIOGRAFÍA NO AUTORIZADA DEL VATICANO

afecciones cardíacas que tomado en la dosis adecuada resulta ser un veneno de altísima eficacia: provoca arritmia, fibrilación ventricular y, finalmente, la muerte. Lo que llevaba Sindona encima equivalía a cien veces la dosis que prescribiría un médico. Llegado el momento, Sindona no dudaría en usar el veneno. Su imperio financiero había desaparecido, su credibilidad y prestigio estaban arruinados, todo lo cual había contribuido a que la estabilidad emocional de Sindona no atravesara por sus mejores momentos.

Tal como avisaron los informantes de Gelli, al día siguiente se emitieron dos órdenes de detención contra Sindona, una por malversación de fondos y otra por quiebra fraudulenta. Sin embargo, ya era demasiado tarde, Sindona había huido del país:

«No pienso darles la satisfacción de verme encerrado en la cárcel», le dijo a uno de sus colaboradores. Como hombre precavido que era, cambió previamente su nacionalidad, convirtiéndose en ciudadano suizo. Ginebra fue, a partir de ese momento, su nuevo cuartel general.

El 8 de octubre los peores temores de las autoridades económicas estadounidenses se hicieron realidad: el Franklin National Bank se desmoronó. Las pérdidas de la Cámara Federal de Garantía de Depósitos se elevaban a más de dos mil millones de dólares.⁴ Michele Sindona podía anotarse un nuevo registro, el de la mayor quiebra bancaria de la historia estadounidense.⁵ Cuando las autoridades pudieron acceder a los libros del banco descubrieron que lo más granado del crimen organizado de Estados Unidos mantenía sus cuentas allí. Es más, certificaron que el día antes de la quiebra Sindona se había llevado 45 millones de dólares. (El Vaticano perdió 55 millones tras el derrumbamiento del

4. Lernoux, Penny, *In Banks We Trust*, Doubleday, Nueva York, 1984.

5. Tavakoli, Janet M., *Collateralized Debt Obligations ó- Structured Finance: New Developments in Cash ó Synthetic Securitization*, John Wiley & Sons, Hoboken (Nueva Jersey), 2003.

EL CRACK **SINDONA**. EL HUNDIMIENTO DE LAS FINANZAS VATICANAS

Franklin National Bank.) La economía estadounidense entró en una crisis bancaria —inédita desde los tiempos de la gran depresión— que obligó a modificar la legislación y los mecanismos de control financieros del país.⁶ Una docena de empleados del banco fueron a la cárcel acusados de diversos cargos, entre ellos el de modificar la contabilidad y los archivos.

Desde esa fecha hasta enero de 1975, el mundo financiero europeo se vio sacudido por las sucesivas quiebras de los bancos de Sindona. Uno a uno fueron cayendo el Bankhaus Wolff AG, de Hamburgo, el Bankhaus I.K. Herstatt, de Colonia, el Amincor Bank, de Zúrich y el Finabank, de Ginebra.⁷ Contando tan sólo este último, expertos independientes suizos estimaron que el Vaticano había sufrido un quebranto económico de 240 millones de dólares. La prensa italiana no tardó en bautizar este desastre como *Il crack Sindona*.

A pesar del control que P2 ejercía sobre grandes sectores de la política italiana, las autoridades estaban sumamente inquietas. Parecía poco probable que Sindona regresara a Italia por propia voluntad para responder por lo sucedido, así que se inició una larga batalla para conseguir su extradición. Esta vez Sindona no iba a contar con la ayuda del Vaticano, que se sentía cada vez más defraudado con su antiguo banquero y hombre de confianza. Pablo VI estaba consternado con las noticias que le transmitía el cardenal Villot, que le mantenía al corriente de cuanto sucedía. Con cada nueva quiebra, el Vaticano perdía una fortuna. (Se estima que las pérdidas reales de la Santa Sede podrían rondar los mil millones de dólares.)⁸ Sindona les había fallado, o peor aún, les había traicionado.

6. Spero, Joan Edelman, *The Failure of the Franklin National Bank: Challenge to the International Banking System*, Beard Books, Nueva York, 1999.

7. Sterling, Claire, *op. cit.*

8. Martín, Malachi, *op. cit.*

2.17

MALA MEMORIA

Quien más sintió aquella delación fue Pablo VI, que en su momento depositó su confianza en el banquero. Los que habían aconsejado al pontífice que tomara esa decisión, como su secretario personal, monseñor Pasquale Macchi, el cardenal Sergio Guerri, Benedetto Argentieri, el propio cardenal Villot o Umberto Ortolani, miraban ahora a otro lado. (Una vez fallecido el pontífice, divulgarían la historia de que éste se había basado tan sólo en su amistad personal a la hora de poner a Sindona al frente de las finanzas vaticanas.) El financiero se convirtió en el virtual dueño de los negocios de la Santa Sede y ni el papa ni sus asesores se preocuparon de tomar las más elementales precauciones. Eso sin contar con que dentro de los muros del Vaticano a Sindona no le faltaron cómplices deseosos de participar en sus actividades delictivas, como quedó demostrado con el caso de los bonos falsos.

No obstante, quien se llevó la peor parte fue el arzobispo Paúl Marcinkus. Si el interrogatorio del FBI ya le pareció una indignidad en su día, ahora tenía que enfrentarse a diario con las autoridades italianas, deseosas de conocerlo todo sobre sus relaciones personales y económicas con Sindona. Recordemos que a los agentes del FBI les había dicho que él y Sindona eran «buenos amigos». Pues bien, dos años después, el 20 de febrero de 1975, Marcinkus concedía una entrevista a la revista italiana *Uespresso* en la que afirmaba:

La verdad es que ni siquiera conozco a Sindona. ¿Cómo podría entonces haber perdido dinero por su causa? El Vaticano no ha perdido un solo centavo, todo lo demás es fantasía.⁹

9. Yailop, David, *op. cit.*

EL CRACK SINDONA. EL HUNDIMIENTO DE LAS FINANZAS
VATICANAS

Una vez más quedaban de manifiesto los problemas de memoria de Marcinkus, de los que los agentes del FBI habían sido testigos unos años atrás, sobre todo si tenemos en cuenta que las relaciones de amistad entre él y Sindona están documentadas por numerosas fuentes.¹⁰

Mucho más difícil debió de ser para Marcinkus explicar la detención y retirada del pasaporte, en relación con las actividades de Sindona, de uno de sus más íntimos colaboradores, Luigi Mennini, secretario inspector del Banco Vaticano.

UN PAPA EN CRISIS

Mientras esto sucedía, en el Vaticano todo eran reproches más o menos velados hacia el papa. La mayoría de los habitantes de la Santa Sede se guardaban para sí sus opiniones, o bien se las reservaban para sus íntimos. No obstante, en ambos extremos del espectro ideológico comenzaron a surgir voces acusadoras. A la izquierda, los jesuitas se quejaban de las ingerencias del pontífice en la política italiana y de que éste había dejado «el futuro de la Iglesia en manos de Satán». A la derecha, el ala más integrista de la Iglesia, abanderada por el arzobispo francés Marcel Lefebvre, no dudaba en reclamar la abdicación del papa. En una publicación semanal afin a esta ideología, *El Tradicionalista*, se calificó, en septiembre de 1973, a Pablo VI de «traidor a la Iglesia».

El papa no había sido un traidor, pero sí había cometido el error de pensar que el vicario de Cristo no podía ser traicionado. Ser consciente de aquella equivocación, además de la mella que en su ánimo hacían las críticas, cada vez más virulentas, le llevaron a considerar muy seriamente la idea de abdicar. Dudaba de su capacidad de liderazgo de

10. Baigent, Michael, Leigh, Richard y Lincoln, Henry, *op. cit.*

la Iglesia." Ahora bien, en caso de renunciar, quería ser él quien nombrase a su sucesor. Llevado por este propósito, realizó un movimiento que trajo nuevas críticas sobre su persona. Abolió un antiguo decreto que desde hacía cuatro siglos prohibía acceder al trono de San Pedro mediante promesas, dinero o favores. Esto volvía a abrir la puerta de los cónclaves a toda clase de componendas y conspiraciones.

A esta extraña decisión siguió un comportamiento igualmente raro del pontífice. Cada día dormía menos y su humor se volvió taciturno. Pasaba largas horas, en especial de noche, recorriendo en solitario los pasillos del palacio de Letrán, inmerso en sombríos pensamientos: «A través de alguna grieta, el humo de Satán ha entrado en la Iglesia, está alrededor del altar», dijo en una ocasión a uno de sus colaboradores.¹²

Pese a las lamentaciones del papa y de las crisis doctrinales, la realidad es que las finanzas del Vaticano atravesaban dificultades que había que solucionar con rapidez. La Santa Sede necesitaba un nuevo banquero. El elegido para sustituir a Sindona fue, ni más ni menos, Roberto Calvi, presidente del Banco Ambrosiano. Se ha atribuido esta elección tanto al arzobispo Marcinkus como al propio Santo Padre. Fuera quien fuese el responsable no estuvo nada acertado. Si lo que se pretendía era alejarse de los negocios turbios y dar seguridad a las finanzas vaticanas, no podía haberse hecho peor elección.

DE EA SARTÉN AE FUEGO

Caivi no perdió la oportunidad de seguir los pasos de su antecesor y en poco tiempo ya estaba involucrando a la Iglesia en nue-

11. France, David, *Our Fathers: The Secret Life of the Catholic Church in an Age of Scandal*, Broadway Books, Nueva York, 2004.

12. Martín, Malachi, *The Decline and Fall of the Roman Church*, G. P. Putnam's Sons, Nueva York, 1981.

vos negocios comprometedores. El dinero volvía a fluir. Para comprender muchas de las confusas operaciones que Caivi llevó a cabo durante la década de los setenta, hay que tener en cuenta que el Banco Ambrosiano (llamado popularmente «el banco de los curas») y el IOR estaban estrechamente ligados. Muchas operaciones cruciales se realizaban de forma conjunta. Como Sindona, Caivi pudo vulnerar las leyes repetidas veces gracias a la asistencia del IOR. Nada de lo que hacía podía ocurrir sin el conocimiento previo y la posterior aprobación de Marcinkus, que no parecía suficientemente escarmentado con lo sucedido con Sindona. Sobre la autonomía con que operaba Marcinkus respecto al papa contamos con el testimonio del propio Caivi:

Marcinkus, que es un tipo rudo, nacido de padres pobres en un suburbio de Chicago, quería ejecutar la operación sin siquiera informar a su jefe. Estoy hablando del Papa.¹³

Es muy ilustrativo de la catadura moral de los personajes de los que estamos hablando el hecho de que para ellos el vicario de Cristo quedase reducido a la categoría de «jefe».

Mientras, Sindona había llegado a Nueva York huyendo de la extradición y solicitando la protección de sus amigos del clan Gambino-Genovese. Al contrario que en Propaganda Due, aquí el apoyo a Sindona no estaba basado en la conveniencia, sino que existía verdadera veneración hacia un hombre que no sólo había demostrado una absoluta lealtad hacia su familia, sino que la había enriquecido mucho más allá de sus expectativas. Niño, el pequeño de los Gambino, llegó a decirle a Sindona:

13. Yailop, David, *op. cit.*